

CAPÍTULO XIII

MISIÓN DE LA SIERVA DE DIOS EN LOS AÑOS 1922-1928

A pesar del duro golpe que el Instituto sufrió con motivo de la escisión, creada a raíz del capítulo general de 1922, la fuerza del Espíritu hizo que se mantuviera con renovada vitalidad, abriéndose paso entre las dificultades y dando frutos apostólicos como en años anteriores. El sexenio 1922-1928 fue para la Sierva de Dios una experiencia única y excepcional. Ella, desde los inicios de su llamada a la vida religiosa, había desempeñado en un principio servicios relacionados con la formación, y más tarde funciones de gobierno. Aunque su talante apostólico lo fue expresando de modo ininterrumpido, siempre tuvo que hacerlo condicionada por las obligaciones que le imponía su responsabilidad de superiora general.

A finales del año 1922, cuando quedó liberada de tales obligaciones, pudo dedicarse de lleno a la actividad apostólica para la que se sentía especialmente vocacionada: el mundo de la salud y el cuidado de los enfermos. Durante este período, se fundó un sanatorio en Granada y un Policlínico en Barcelona. Es la primera vez que la Congregación se responsabiliza de obras de gran envergadura en el campo de la sanidad, y ambas fueron encomendadas a la Sierva de Dios. A pesar de que se trataba de clínicas privadas, en ellas marcó su impronta y su estilo de atención y cercanía a los necesitados.

En apretada síntesis escribe uno de sus biógrafos: “Madre Elisea va a vivir durante este sexenio vacante de 1922 a 1928 una de las etapas más fecundas para su vida interior. Hasta el momento todos la han visto bajo la dimensión de General, encumbrada en las alturas de gobierno y autoridad. Ahora se nos muestra más cercana, aunque siempre lo fuera, pero muy distinto al verla desempeñar una función muy concreta, integrada como un miembro más de la comunidad local... Será feliz al tener ocasión de ejercitar la obediencia”¹.

1. Hechos más relevantes: Fundaciones

Además de los dos centros mencionados, en cuya fundación intervino tan directamente la Sierva de Dios, se abrieron en el sexenio otros establecimientos, entre los que curiosamente predominan los dedicados al cuidado de enfermos, indicio claro de la intervención

¹ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 70.

expresa o tácita que la M. Elisea tuvo en las fundaciones de este período. Algunas de ellas no llegaron a feliz término, si bien estuvieron en un proceso avanzado de gestación.

El 22 de diciembre de 1925, la superiora general, M. M^a de los Ángeles Badosa, solicitó al Sr. Nuncio el permiso de fundación, para atender a los ancianos y enfermos del hospital de Puebla de D. Fadrique (Granada) que anteriormente había sido regentado por las Hermanitas de los Pobres Desamparados²

El 13 de enero de 1926 D. Javier Irastorza, obispo de Orihuela, expide un certificado donde informa favorablemente sobre la Congregación: “Habiéndose dedicado hasta ahora con gran celo... en las varias casas que tiene en esta y otras diócesis, siendo merecedoras de que se les recomiende y habiendo solicitado la Rvda. Superiora General nuestro consentimiento como dispone el canon 495, para hacer una fundación en Puebla de Don Fadrique, de la Archidiócesis de Toledo, Nos se lo concedemos de buen grado”³. De dicha fundación no se han hallado más noticias. Tampoco conocemos las razones por las que no cristalizó tal empresa.

Otro tanto ocurrió con la fundación de Altea (Alicante), para la que fueron requeridas las hermanas por el cura, presidente del Patronato, con el fin de encargarse de “la instrucción de párvulos y niñas de siete años en adelante, además del cuidado de los asilados”⁴. Con fecha 16 de junio de 1926 solicitaba la superiora general el permiso de fundación del obispo de Orihuela. A dicha petición respondió favorablemente dos días después⁵. Y el mismo día 18 del citado mes y año la M. M^a de los Ángeles Badosa escribía al arzobispo de Valencia: “Habiendo obtenido ya el permiso del Excmo. Rvdm. Sr. Obispo de esta diócesis, a V. Excía Rvdma. suplica se digne dar su autorización para que pueda llevarse a efecto obra tan benéfica”⁶. Nada más se sabe de esta frustrada fundación.

También al final de este sexenio se iniciaron los trámites para la fundación de una clínica en Valencia, para lo que la M. M^a de los Ángeles Badosa solicita el permiso pertinente al obispo de Orihuela el

² Cf. ASV, *Nunziatura in Madrid*, 877, 16.

³ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 65.

⁴ *Ibíd.*, *Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 208.

⁵ Cf. *Ibíd.*, *Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 67-68.

⁶ *Ibíd.*, *Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 209-210.

8 de mayo de 1928⁷ y dos días más tarde cursa la misma solicitud al arzobispo de Valencia: “Habiendo recurrido a esta Congregación el Dr. D. Víctor Mollá de esa Capital para que Hermanas de nuestra Congregación se encarguen del Sanatorio Quirúrgico que en la calle de Antonio Suárez de dicha Capital ha establecido... Suplica se digne dar su aprobación para que pueda una Comunidad de Religiosas de este Instituto, instalarse en dicho establecimiento y prestar servicio a los enfermos que acudan a él”⁸. Después de recibirse el consentimiento del arzobispo el 30 de junio de 1928⁹, la clínica en cuestión no llegó a inaugurarse hasta el 15 de octubre del mismo año, siendo ya superiora general la Sierva de Dios.

a) Vélez Málaga hospital

El Hospital de San Juan de Dios de esta ciudad es quizá la fundación que más interrogantes presenta en cuanto a sus principios, hasta el punto de que resulta difícil incardinarla en este sexenio 1922-1928, ya que su inicio puede adelantarse al año 1919, siendo la M. Elisea superiora general.

Los orígenes del hospital se remontan a la conquista de la población de Vélez Málaga por los Reyes Católicos allá por el año 1487. Sus majestades decidieron dotar a la nueva villa con un hospital que se llamó Real Hospital de San Marcos, al que pudieran acudir todos aquellos pobres y enfermos que lo necesitasen¹⁰.

La precaria situación en que cayó y su deterioro a lo largo de los años, junto con una epidemia de peste ocurrida en 1679, fue la causa que condujo a una petición expresa de los veleños de que el hospital se entregara a la Orden de los Hermanos de San Juan de Dios, por real cédula de Carlos II, el 21-8-1680 y desde entonces se le conoce como Hospital de San Juan de Dios¹¹. Muchos años más tarde, pasado ya el vendaval desamortizador de Mendizábal, se hace cargo del hospital la granadina Amalia Fernández de Montesinos y Araque, fundadora de las Hermanas Hospitalarias de Ntra. Señora del Carmen y de San Juan de

⁷ Cf. *Ibíd.*, 262.

⁸ *Ibíd.*, 262-263.

⁹ Cf. *Ibíd.*, y *Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 84-85.

¹⁰ Cf. Ana M^a MARTOS JIMÉNEZ, *El Real Hospital de Vélez-Málaga. Serie Monumentos de Vélez Málaga*, 3. Vélez Málaga, Edita: Ayuntamiento de Vélez Málaga, Delegación de Cultura, Gráficas Campos 1994, 11.

¹¹ Cf. *Ibíd.*, 42-46.

Dios, el año 1882. El día 1 de enero de 1884 D. Manuel Gómez de Salazar, obispo de Málaga, aprueba las constituciones de la nueva Congregación y al siguiente día se formaliza un contrato entre el Ayuntamiento de Vélez y la comunidad, representada por Amalia, que había cambiado su nombre por el de Sor Carmen.

Durante algunos años estas religiosas, siguieron prestando sus benéficos servicios con la aprobación y bendición de la autoridad diocesana¹². Pero en 1919, la misma autoridad solicitó de la M. Elisea que ofreciese su ayuda a éstas, que se hallaban en condiciones de difícil supervivencia. Vélez Málaga era una de las tres comunidades que regentaban y a partir de aquella fecha se produjo un intercambio de religiosas entre ambos Institutos, pasando algunas hermanas de la Congregación de Orihuela al Hospital de San Juan de Dios, mientras que las más jóvenes del Instituto malagueño, iniciaban su noviciado en la comunidad del Limonar, según ya indicamos en otros lugares. Por este motivo, a la fundación de Vélez Málaga no se le puede asignar una fecha concreta¹³, pero en la fusión de las comunidades realizada en 1922 para llevar a cabo la elección de delegadas al capítulo general, figura como una comunidad constituida, con idénticos derechos y deberes a las demás¹⁴. El día 7 de septiembre del mismo año, fue nombrada la M. Dolores Martínez superiora de la comunidad¹⁵.

Más tarde, el 18 de diciembre, firmó el alcalde de Vélez un convenio con la superiora general, M. M^a de los Ángeles Badosa, “relativo al número de religiosas a cuyo cuidado ha de estar el Hospital de San Juan de Dios de esta ciudad”¹⁶. Probablemente, dicho convenio tuvo por finalidad clarificar la situación confusa creada a raíz de la celebración del capítulo general del año 1922. Con ello se ponía en evidencia que la Congregación Carmelita de Orihuela continuaba regentando el Hospital de San Juan de Dios definitivamente.

Sin embargo, no faltaron dificultades que hicieron cuestionable la permanencia de las hermanas en el hospital. El mismo prelado, quizá informado erróneamente, puso en tela de juicio la posibilidad de

¹² Cf. MÁLAGA, AGC, *Atestado del Dr. Muñoz Herrera*, 5 junio 1902.

¹³ En la relación de casas recogidas en el cuadernillo de *Datos históricos*, 2º, se expresa que la fundación se hizo en 1921. Otras relaciones indican que en 1922.

¹⁴ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I, (1892-1935), 154 y *Documentos Recibidos*, I (1891-1969) 48.

¹⁵ Cf. *Ibíd.*, Vélez Málaga, *Oficios recibidos de la Casa Matriz* (1922-1963).

¹⁶ VÉLEZ MÁLAGA, AM, *Actas Capitulares*, Sig II-I-49. 28 julio 1924.

continuar en él. Así se deduce de este testimonio: “Estando yo en Vélez-Málaga (Málaga) de conventual y M. Dolores Martínez de superiora de aquel hospital en marzo de 1923, fue llamada a Málaga por el Sr. Obispo D. Manuel González, la superiora de Vélez-Málaga (M. Dolores). Yo la acompañé a Málaga a ver al Sr. Obispo, el cual le dijo: que según le habían dicho a él, la Congregación de Orihuela estaba caída ya; y que no podía levantarse. M. Dolores le contestó, que no lo tenía entendido así, ya que por el contrario, estaba creciendo; que la Congregación en vez de ir para abajo iba más para arriba. ‘¡Ah! ¿sí? pues no lo tenía yo entendido así; pues si es así, sigan allí’. Él era el Obispo de Málaga, y por tanto el Hospital de Vélez-Málaga estaba bajo su jurisdicción”¹⁷.

La atención a los más necesitados y la vida austera y sencilla que llevaba la comunidad, lo pone de manifiesto una testigo: “En Vélez-Málaga, donde yo estuve una temporadita, aún pedían para sostener aquella casa. Se ayudaban las hermanas con sus trabajos, bordando, cosiendo, lavando, para atender sus necesidades”¹⁸.

A pesar de ello o precisamente por esto, la M. Elisea apoyó la continuidad de la Congregación en el hospital y, desde Granada donde se hallaba, sostuvo a las hermanas en la ardua tarea sembrada de inconvenientes. Esto es lo que expresa el siguiente testimonio: “El 15 de octubre de 1925 me operaron en el Sanatorio de la Purísima de Granada... Pasado el peligro de mi operación, se marcharon a Vélez-Málaga, M. M^a de los Ángeles Badosa y M. Elisea, con intención, al parecer, de cerrar aquella casa; pero no la cerraron. Ignoro el por qué”¹⁹. El hecho evidencia la intervención de la Sierva de Dios en la marcha de las fundaciones, durante el sexenio 1922-1928.

b) Orihuela (Alicante) sanatorio

El Sanatorio Ntra. Sra. del Carmen, que empezó a ser atendido por las hermanas carmelitas a mediados del año 1924, no puede desligarse de la clínica médico-quirúrgica que los doctores García Rogel y Escolano, inauguraron por las mismas fechas en la calle San Pascual de Orihuela. Más bien aquel fue un complemento de ésta. Ambos doctores, de reconocido prestigio en la ciudad, por sus conocimientos médicos y su profundo talante cristiano, habían colaborado

¹⁷ Proc. II, 635 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

¹⁸ Proc. II, 544 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹⁹ Proc. II, 533-534 (test 20 Hna. Genoveva Pérez Molina).

estrechamente con la M. Elisea y otras hermanas en la atención a los soldados heridos en la guerra de Marruecos, a través del hospital de sangre instalado en Orihuela unos tres años antes²⁰.

Probablemente, el mutuo conocimiento y la unanimidad de criterios entre los referidos doctores y la Congregación, sería el principal motivo por el que recurrieron a las religiosas para complementar la puesta en marcha de la magnífica clínica que inauguraron con los mejores adelantos técnicos. El inmueble fue diseñado y construido específicamente para este fin, con salas e instalaciones de electroterapia, rayos X, salas para operaciones,... etc.²¹. La clínica en cuestión mereció todos los elogios: “Estos hombres de ciencia, han ido, constante e inteligentemente montando una clínica que hoy es orgullo de la ciudad”²². Se trataba de un centro modelo, con excelente material quirúrgico. Al parecer era “único en toda la Región y del que sólo hay cuatro en España”²³. Ellos mismos en determinados casos, fueron diseñadores del instrumental que precisaban: “Don Ángel sentía una enorme inquietud científica y a ello se aplicó en numerosas ocasiones. De vez en cuando ideaba y mandaba construir parte del instrumental médico y quirúrgico a los artesanos de la ciudad que merecieron su confianza”²⁴.

Otro tanto hizo para el Sanatorio Ntra. Señora del Carmen: “Mandó construir una mesa de operaciones, cuyos planos había diseñado, para montarla en el sanatorio que ellos establecieron en una casa propiedad de las monjas del Carmen, situada en la plaza donde éstas tienen su convento”²⁵. El sanatorio se instaló en el edificio conocido como casa

²⁰ Ya apuntamos en otro lugar que en 1921, después de los tristes acontecimientos que sucedieron al “desastre de Annual”, se montó en Orihuela un hospital de sangre con 40 camas. La iniciativa fue de ambos médicos, que prestaban sus servicios gratuitamente; aunque en ello colaboró la Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de forma decisiva, lo mismo que las hermanas carmelitas (Cf. GUILLÉN GARCÍA, *Ángel García Rogel*).

²¹ Cf. *El Pueblo*, Año I, nº 11, 19 mayo 1924. Entre las numerosas dependencias resaltaba el regio despacho de los doctores, cuyo valor se acrecentaba por una abundante y escogida biblioteca, aparatos médicos de precisión y gráficos de pulso. También contaba con un magnífico “laboratorio de análisis químico, microscópico, con estufas centrifugas, etc... propio para todas las investigaciones biológicas, para análisis de sangre, esputos, exudados, neoplasias,... etc.” (*Ibíd.*).

²² *El Pueblo*, número extraordinario dedicado a Nuestro Padre Jesús de Orihuela, 1º abril 1926.

²³ *El Pueblo*, 19 mayo 1924.

²⁴ GUILLÉN GARCÍA, *Ángel García Rogel*.

²⁵ *Ibíd.*

de Roca²⁶, ubicado entre la calle Hospital y la Plaza del Carmen, que había comprado la Sierva de Dios probablemente a los descendientes de Juan José Roca a finales del año 1916²⁷. Durante algunos años se utilizó como vivienda de las religiosas y expansión del noviciado²⁸. La clínica y el sanatorio constituyeron un todo y para los dos tuvo la prensa local y regional palabras de encomio: “Entre las muchas cosas que en Orihuela merecen especial mención, se cuenta la fructífera labor de los Doctores García Rogel y Escolano, cuya constancia y abnegación de todos conocida, les ha llevado a reunir en su Clínica y en el Sanatorio de Nuestra Señora del Carmen, cuantos elementos se necesitan en un servicio completo de asistencia médica y quirúrgica”²⁹.

La inauguración de ambos centros, se hizo el jueves día 15 de mayo de 1924, hacia las seis de la tarde, con asistencia de un público numeroso y de amigos de los doctores.³⁰ El obispo de la diócesis, acompañado del segundo maestro de ceremonias de la catedral, procedió a la solemne bendición del sanatorio. Aunque es obvio que en tan importante acontecimiento estaría presente una nutrida representación de religiosas, nada se indica sobre el particular. Tampoco hay constancia de que la Sierva de Dios se hallase en el acto, si bien se puede dar como muy probable, ya que ella fue la principal impulsora de los centros de salud fundados durante estos años. Pero es evidente que la M. Elisea resultaba una persona familiarizada con el centro. Así lo testimonia D. Ángel García Galiano, quien “recuerda a la Sierva de Dios como una mujer de rostro bondadoso. Conmigo tuvo gestos afectuosos, los propios de una persona mayor con un niño”³¹.

²⁶ La casa en cuestión, estaba compuesta por planta baja y dos pisos, con una medida superficial aproximada de 759 m². Contaba con una puerta principal y otra accesoria que daban a la calle del Hospital (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica*, 11.1.2., *Escrituras*, Doc. 3).

²⁷ Aunque estos datos fueron conservados por tradición oral, a propósito de dicha propiedad se indicó años más tarde: “No se puede determinar el título de adquisición, ni el nombre de las personas de quien fue adquirida; por tratarse de bienes que desde tiempo inmemorial corresponden a la Congregación” (*Ibid.*).

²⁸ Cf. DÍAZ MENDOZA, 212.

²⁹ *La Verdad*, Murcia, número extraordinario, enero 1926.

³⁰ Estuvieron presentes los médicos de varios pueblos próximos a la ciudad: Rojales, Almoradí, Catral y Redovan, junto con otros procedentes de Alicante, y sobre todo de Orihuela. También asistieron varios farmacéuticos, el alcalde, juez de instrucción, delegado del gobierno y una concurrida representación de las familias más distinguidas del lugar (Cf. *El Pueblo*, 19 mayo 1924).

³¹ *Proc.* I, 221 (test 16 * Ángel García Galiano).

Precisamente los inicios del sanatorio coincidieron con los años de su niñez; aunque más tarde prestó prolongados servicios en el centro, del que era buen conocedor: “Por razón de mi profesión médica y también de sincera amistad, he tenido mucho trato con las Hermanas Carmelitas fundadas por M. Elisea. Mi padre, Ángel García Rogel, con D. Eusebio Escolano, fundaron el sanatorio de “El Carmen”, aquí en Orihuela, en el que también actué como cirujano, cuya planta física era de las Hermanas Carmelitas”³².

El sanatorio contaba con habitaciones de distintas clases, muy bien acondicionadas; de las que ya en el día de la inauguración, se hallaban tres ocupadas. También tenía sala de operaciones, sala de visitas, “comedor magnífico, patio para que puedan pasear los enfermos, despacho del Director y una pequeña biblioteca... Hay mucha luz, ventilación e higiene, de forma que no impresiona tristemente como un hospital, sino que parece más bien un rico hospedaje de esmerado servicio”³³. En definitiva, dejó muy bien impresionados a cuantos asistieron al acto de la inauguración, quienes pudieron “admirar el gusto y acierto con que todo se ha preparado y dispuesto”³⁴.

Las hermanas comenzaron a prestar sus servicios incluso antes de la inauguración oficial el día 15 de mayo³⁵, pues en esa fecha se hallaban ya algunos enfermos en el sanatorio. Su colaboración resultó imprescindible y los mismos doctores reconocían y encomiaban la tarea de las hermanas “Hemos sido favorecidos para este servicio con la eficaz y abnegada cooperación de las Hermanas Carmelitas, de ésta, que ya prácticas en la asistencia domiciliaria, y reforzada su actitud con estudios especiales de enfermeras, se encargan de la asistencia a los enfermos y operados, cuidan del régimen interior del Sanatorio y constituyen una colaboración de tal importancia, que sin ella no nos hubiésemos atrevido a emprender empresa tan útil y a la vez tan difícil

³² *Ibíd.*, 220.

³³ *El Pueblo*, 19 mayo 1924.

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Unos días antes, el 28 de abril de 1924, se había firmado una carta, en la que la superiora general, M. M^a de los Ángeles Badosa y los doctores García Rogel y Escolano, fijarían las bases del contrato que regía el establecimiento. De dicha carta no se conoce el texto; sin embargo, sabemos que fue anulada posteriormente por el contrato firmado en Orihuela el 9 de junio de 1927 (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 223-225).

como la del Sanatorio”³⁶. Un sencillo reglamento recogía las pautas a seguir, en el que constaba claramente la actuación decisiva de los doctores sobre la marcha del sanatorio: “No ingresará ningún enfermo sin la autorización del Sr. Doctor”³⁷. Las hermanas se dedicaban sobre todo a cuidar a quienes habían sido intervenidos quirúrgicamente: “La asistencia a los operados tiene las garantías necesarias en un amplio Sanatorio, en edificio independiente y con la asistencia esmerada de las Religiosas Terciarias Carmelitas, especializadas en la asistencia a enfermos”³⁸.

El sanatorio iba prosperando, de modo provisional, hasta adquirir un carácter definitivo. Por tal razón el 7 de octubre de 1926 la superiora general solicitaba del obispado autorización para firmar un contrato con los doctores García Rogel y Escolano³⁹, para lo que se precisaba también presentar el Reglamento de orden interno. Dicha autorización fue concedida el día 3 de marzo de 1927⁴⁰. Unos meses más tarde, el 9 de junio del mismo año, se firmó el mencionado contrato, donde consta claramente que la dirección técnico-administrativa del sanatorio era de exclusiva competencia y responsabilidad de los doctores, mientras que el régimen interior dependía totalmente de las hermanas⁴¹.

De la ardua tarea realizada por las religiosas enfermeras, apenas si existe algún testimonio. La sencillez y humildad con que prestaban su servicio les permitió pasar casi desapercibidas; no obstante la prensa recoge estas noticias referentes al sanatorio: “Existen en él todas las dependencias que hacen agradable la estancia o aminoran las molestias de los operados y enfermos, en las que se une el confort y asistencia científica que es base primordial del éxito, y la asistencia material y el

³⁶ *Clínica Médico-Quirúrgica de los Doctores García Rogel y Escolano*, Orihuela, julio 1924, 19.

³⁷ ORIHUELA, AGHC, *Reglamento*, art. 1. Consta el mismo de sólo seis arts. Carece de fecha y de firma, pareciendo más bien un borrador incompleto de otro texto, desconocido, más elaborado.

³⁸ *El Pueblo*, número extraordinario, 1º abril 1926.

³⁹ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 216.

⁴⁰ Cf. *Ibíd.*, *Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 70.

⁴¹ Cf. *Ibíd.*, *Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 223.

consuelo moral que saben prodigar a manos llenas las humildes religiosas”⁴².

c) *Bordils (Gerona) colegio*

Las primeras gestiones para la apertura de un colegio en este pueblo catalán, situado a las orillas del río Ter, las realizó la M. M^a de los Ángeles, superiora general, la M. Matilde Narejos, superiora de la comunidad de Tossa de Mar y la M. Josefina Serra, superiora local en Lloret de Mar. Esta última indica: “Vinieron a Lloret donde yo estaba, para ir las tres a Bordils. Nos gustó y se fundó, así lo dispondría Madre Elisea, que entonces estaba en Granada”⁴³.

Ofrecieron una casa grande con un terreno de casi 50 áreas, propiedad de D. Salvador Tallada Masó, quien deseaba cederlo a una congregación religiosa para instalar en el mismo un colegio de enseñanza primaria y superior de niñas, con la condición de que retornara a su propietario o herederos, en caso de que fuese dejado por aquéllas⁴⁴.

El día 9 de junio de 1924, la Superiora General solicita del obispo de Orihuela permiso para que cinco religiosas del Instituto se hagan cargo de la dirección del colegio de Bordils, contando con casa y pensión y con medios seguros de subsistencia⁴⁵. Un mes más tarde, el 9 de julio, el Excmo. Dr. D. Gabriel Llopart, obispo de Gerona⁴⁶, concede su autorización con tal que se obtenga el correspondiente permiso de la Santa Sede por medio del Nuncio Apostólico⁴⁷ y del ordinario de lugar en donde radica la casa Matriz”⁴⁸. Éste respondió el 2 de agosto del mismo año, donde encomia la tarea de las religiosas

⁴² *El Pueblo*, número extraordinario, 1º abril 1926.

⁴³ ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A., carta de M. Josefina Serra*, 29-3-1974.

⁴⁴ Cf. *Ibíd.*, *Sección Histórica, Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 173-174.

⁴⁵ Cf. *Ibíd.*, *Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 183.

⁴⁶ El Excmo. Sr. D. Gabriel Llopart y Jaume ocupó la sede de Gerona desde el 27-12-1922 hasta el 30-4-1925 en que fue trasladado a la diócesis de Mallorca (Cf. ALDEA-MARÍN-VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, II, 1972, 1020).

⁴⁷ El Excmo. Sr. D. Federico Tedeschini, Nuncio en España, dirigió una circular a todos los obispos el 24 de junio de 1924, donde de modo confidencial les indica que sigue en vigor el escrito del 2 de febrero de 1915, “esto es: que hasta nueva orden no está permitido fundar en el Reino español ninguna nueva casa religiosa, aún de votos simples, sin especial y expresa autorización pontificia”, urgiendo que se vigile por el exacto cumplimiento de esta superior disposición (Cf. ASV, *Nunziatura in Madrid*, 872, 9).

⁴⁸ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Recibidos*, I (1891-1969) 60-61.

carmelitas, haciendo constar “que el fin propio del Instituto es la enseñanza de niñas en colegios establecidos *ad hoc*, habiéndose dedicado hasta ahora con gran celo a dicho fin en varias casas de la Diócesis y en otras, siendo dignas de que por todos conceptos se las recomiende”⁴⁹.

Las gestiones para la fundación se hicieron durante el verano, y el mes de septiembre comenzó la actividad docente, no sólo para los niños de Bordils, sino también para los que procedían de pueblecitos cercanos, como Cebrá y Flasá. El colegio en cuestión contaba con una clase de párvulos que dirigía la Hna. Simona Méndez, otra con alumnas de más edad al frente de la que se hallaba la Hna. Adriana Belmonte y una tercera de niñas mayores, de la que eran responsables las Hnas. Matilde Antón y Ana M^a Castillo; la primera coordinaba las materias académicas y la segunda se encargaba de las labores. Además de estas hermanas completaba la comunidad la M. Virtudes Lluch, que fue la primera superiora⁵⁰.

Al parecer, la Sierva de Dios no intervino en los trámites iniciales de la fundación. Así se deduce de estas palabras de la M. Josefina Serra: “Madre Fundadora no fue a Bordils en aquel tiempo de fundar, se encargó M. M^a de los Ángeles Badosa”⁵¹. Sin embargo, una de las fundadoras, concretamente la superiora, indica con certeza que la presencia de la M. Elisea no faltó en la inauguración del colegio: “El 14 de septiembre de 1924, salimos M. Elisea y otras que no recuerdo, para la fundación de Bordils (Gerona)”⁵².

Probablemente se incorporó un nuevo miembro a la comunidad, poco después de haberse iniciado el curso escolar. La Hna. Desamparados Navarro da noticias e informa además del tipo de fundación, sencilla y pobre como todas las demás: “Bordils (Gerona) se fundó en 1924... Yo fui una de las fundadoras. Casa de mucha pobreza era ésta. Teníamos colegio de primera enseñanza”⁵³. La Sierva de Dios permanecería allí algunos días, pues la misma hermana recordando los consejos recibidos en aquellas circunstancias dice: “Era muy madre.

⁴⁹ *Ibíd.*, 61-62.

⁵⁰ Cf. DÍAZ MENDOZA, 112, y BORDILS, AM, *Padrón Municipal*, 1º diciembre 1924.

⁵¹ ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, *carta de M. J. Serra*, 29-3-1974.

⁵² *Proc.* III, 694 (test 36 Hna. Virtudes Lluch Esbrí).

⁵³ *Proc.* II, 519 (test 18 Hna. M^a de los Desamparados Navarro Herrero).

Quería que no nos faltara nada, que estuviéramos muy unidas, que fuéramos muy santas”⁵⁴.

d) *Barcelona clínica La Salud*

En la calle Alegre del Dalt nº 152 de esta ciudad tenía el Dr. D. Salvador Almenara una clínica de su propiedad titulada La Salud, que se hallaba en la parroquia de San Juan de Gracia. El ambiente cristiano allí reinante en las primeras décadas del siglo era similar al de toda Barcelona y, aunque el barrio estaba apartado del centro de la capital, predominaba la indiferencia religiosa en la mayoría de sus habitantes; si bien un tercio de ellos “practica la Religión, y de esta parte se destaca un núcleo, decididamente religioso, que nutre las listas de las asociaciones piadosas, que asiste a las funciones parroquiales, que frecuenta los sacramentos, etc.”⁵⁵.

Las necesidades de la zona eran numerosas, y la institución de carácter benéfico-social conocida como la Protectora del Pobre distribuía gratuitamente cada jornada unas doscientas raciones de comida a los pobres. Por otra parte, en las Salas del Asilo eran cuidados y alimentados todos los días, unos ciento cincuenta niños de familias de la clase obrera. Estas instituciones rivalizaban en celo y amor cristiano por ayudar a los menesterosos, enjugando muchas lágrimas y socorriendo a numerosas familias escasas de recursos económicos⁵⁶.

Aquel ambiente sencillo y lleno de numerosas carencias fue un terreno óptimo para que las hermanas carmelitas prestasen sus servicios en una clínica privada, lo que no hacía posible la competencia con ninguna otra, por hallarse apartada del centro de la ciudad y por la especialidad a que se dedicaban⁵⁷.

La intervención de la Sierva de Dios en lo referente a esta fundación es clara y palpable, pues hallándose ella en Barcelona como superiora del Instituto Policlínico del Dr. Puig y Sureda, fue la gestora principal de tal obra.

El contrato entre la M. M^a de los Ángeles y el Dr. Salvador Almenara, se firmó el 21 de abril de 1928. En él quedaba estipulado en

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ BARCELONA, AD, *Visitas Pastorales* (1927-1929).

⁵⁶ Cf. *Ibíd.*

⁵⁷ Cf. ASV, *Nunziatura in Madrid*, 875, 550.

ocho cláusulas, las condiciones bajo las cuales se hacía cargo la Congregación de la citada Clínica⁵⁸. Hacía un año escaso que las hermanas, con la M. Elisea al frente, se habían establecido en Barcelona y se vio la conveniencia de fundar otra comunidad en esta misma ciudad, en condiciones parecidas a las fijadas para el Policlínico Platón⁵⁹.

El 7 de mayo del mismo año 1928 la M. M^a de los Ángeles Badosa, solicitaba autorización al obispo de Orihuela “para que válidamente pueda verificarse la mencionada fundación y ser todo a mayor gloria de Dios”⁶⁰. El Instituto avanzaba por tierras catalanas y las religiosas carmelitas se hallaban preparadas y disponibles para atender a los enfermos; pues según indica la Superiora General, puede afrontar la nueva petición del Dr. Almenara “ya que se encuentra con personal suficiente para esta fundación, sin perjuicio de las existentes”⁶¹. La respuesta no se hizo esperar y de inmediato se recibió la contestación afirmativa del prelado⁶². El 14 del citado mes de mayo la Superiora General recaba también el permiso requerido del obispo de Barcelona⁶³: “Habiendo recurrido a esta Congregación el Sr. D. Salvador Almenara de esa capital para que Religiosas de nuestra Congregación se encarguen de la Clínica que tiene establecida en esa Capital. Aceptado por el Consejo General, después de haber obtenido el consentimiento del Prelado de esta diócesis, a V. E. Rvdma. suplica se digne dar su aprobación”⁶⁴.

El día 22 de mayo solicita el obispado la opinión del cura párroco de San Juan de Gracia, Dn. Antonio Forns, sobre el establecimiento de

⁵⁸ El modelo de contrato era similar al firmado el año anterior para la Clínica Platón, incluso en cuanto a la percepción económica que recibiría cada hermana mensualmente y por adelantado, tratándose sin embargo de dos centros de salud de muy diversa índole y prestigio social (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 257-258).

⁵⁹ Cf. XAVIER BASTIDA i CANAL, *La Parroquia de Sant Joan de Gràcia i el seu entorn*, Barcelona, Arxiu Diocesà, Arts Gràfiques 1992, 220.

⁶⁰ BARCELONA, AD, *Religiosos*, n° 37.

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² La autorización fue expedida el mismo día 7 de mayo (Cf. *Ibíd.*).

⁶³ El Excmo Sr. D. José Miralles Sbert, primero obispo de Lérida, fue nombrado obispo coadjutor de Barcelona en 1925 y en 1926 obispo titular de la misma. Ocupó la sede hasta el 6-5-1930, que fue trasladado a la diócesis de Mallorca (Cf. ALDEA-MARÍN-VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, 1972, 192).

⁶⁴ BARCELONA, AD, *Religiosos*, n° 37.

una comunidad carmelita en su parroquia, a lo que él responde tres días más tarde indicando que no ve ningún inconveniente “por hallar el proyecto razonable y provechoso para el mayor bien espiritual de los enfermos”⁶⁵. El 26 de mayo acuerda el obispo de Barcelona que se eleven las preces correspondientes a la Santa Sede, con su opinión favorable⁶⁶.

A lo largo de estas gestiones parece que no existe intervención alguna de la Sierva de Dios, pero no es así; mientras la M. M^a de los Ángeles, como superiora general, tramita los permisos requeridos, ella desde Barcelona escribe directamente al Nuncio de Su Santidad en España⁶⁷, en su calidad de superiora de la comunidad de Hermanas Terciarias establecidas en el Policlínico Puig y Sureda, sito en la calle Platón, solicitando autorización para prestar sus servicios a los enfermos de la clínica La Salud, recién inaugurada, ya que está en armonía con el fin del Instituto. En el escrito fechado el 23 de mayo de 1928, se reitera la petición de que se autorice hacerse cargo provisionalmente del establecimiento, en espera del permiso solicitado a la Santa Sede⁶⁸.

Su interés en este asunto y su dinamismo por llevarlo a cabo, no tiene tregua. Y eso, a pesar de su avanzada edad y su precaria salud, ya fuertemente resentida. El deseo de atender a los pobres enfermos del barrio de San Juan de Gracia, le da impulso y vigor. Un mes más tarde, el 22 de junio, escribe de nuevo desde el centro quirúrgico Platón n^o 1, al secretario del Nuncio de Su Santidad, rogándole que agilizase y diese curso a la solicitud de autorización de la clínica La Salud⁶⁹.

También el obispo de Barcelona en las mismas fechas escribía sus letras comendaticias al Nuncio Apostólico y, en fecha 20 de junio informaba favorablemente de estas Hermanas Terciarias Regulares de Ntra. Señora del Carmen, cuya casa matriz se hallaba en Orihuela y que desde hacía un año estaban atendiendo a los enfermos de la clínica del Dr. Puig y Sureda de la calle Platón en la parroquia de la Bonanova⁷⁰.

⁶⁵ *Ibíd.*

⁶⁶ Cf. *Ibíd.*

⁶⁷ El Emmo. Cardenal D. Federico Tedeschini, arzobispo de Lepanto, estuvo de Nuncio en España desde 1921 hasta el año 1936 (Cf. ALDEA-MARÍN-VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, III, 1973, 1786).

⁶⁸ Cf. ASV, *Nunziatura in Madrid*, 875, 530.

⁶⁹ Cf. *Ibíd.*, 523.

⁷⁰ Cf. *Ibíd.*, 528.

Dicha carta era la respuesta que el propio Sr. Nuncio había solicitado dos días antes, recabando información del prelado, referente a estos tres aspectos: a) Suficiente personal y medios económicos para el sostenimiento de la nueva fundación. b) Utilidad para el bien de la diócesis y c) Impresión que puede producir entre católicos y no creyentes la presencia de una comunidad religiosa⁷¹. La autorización de la Nunciatura fue concedida por fin, el día 23 de junio⁷², coronándose con la misma los esfuerzos y el tesón que había puesto la Sierva de Dios.

Antes de recibir dicha autorización, es muy probable que las hermanas y particularmente la M. Elisea mantuviesen contactos frecuentes con el director de la clínica La Salud, con el fin de ir perfilando los últimos detalles en orden a la apertura del establecimiento, en el que probablemente se encontraban ya personas hospitalizadas. Al parecer había cierta urgencia en recibir el citado permiso, y ella misma indica que los pobres enfermos estaban ansiosos por la llegada de las hermanas⁷³. Son muy escasas las noticias conocidas sobre los inicios; opinamos que no se hicieron cargo del centro antes de finales de junio, sin poderse precisar demasiado la fecha⁷⁴. De esta clínica, conocida más tarde con el nombre de Montsalud, dice una testigo: “Yo estuve en Montsalud [Clínica] de Barcelona a fines de 1928 o principios del 29. Estaba de superiora M. Dolores Martínez, de Caudete, Hna. Teresita González y Hna. Soledad Segura. Hacía sólo unos meses que había sido fundada”⁷⁵. También formó parte de la comunidad la Hna. Remedios González⁷⁶, aunque ignoramos si fue desde el principio o se incorporó más tarde a la misma. Probablemente la incorporación de las hermanas se hizo de forma gradual, hasta completar el número de cinco, que era lo estipulado.

⁷¹ Cf. BARCELONA, AD, *Religiosos*, nº 37.

⁷² Cf. *Ibid.*

⁷³ ASV, *Nunziatura in Madrid*, 875, 523.

⁷⁴ La firma del contrato entre la M. M^a de los Ángeles Badosa y el Dr. Almenara, en el mes de abril, hace suponer que en cuanto les fue posible, empezaron a trabajar las hermanas en la misma, pero en todo caso, siempre con posterioridad al 23 de junio, día en que el Nuncio dio su autorización.

⁷⁵ *Proc.* I, 102 (test 3 * Hna. Rosa Pérez Robles).

⁷⁶ Cf. DÍAZ MENDOZA, 109.

La celebración del capítulo general el 4 de agosto de 1928, en Orihuela, debió de suponer alguna dificultad en la puesta en marcha de la clínica, pues tanto la Sierva de Dios como la Hna. Dolores Martínez, que fue la primera superiora, permanecieron fuera de Barcelona en aquellas fechas. Por ello seguramente, se demoró hasta el 14 de agosto la toma de posesión de la dirección del establecimiento por parte de las hermanas, tal como se lo comunicaba al obispo de la ciudad condal, la propia M. Elisea el 20 del mismo mes, en calidad ya de superiora general⁷⁷. La fundación de la clínica La Salud, aunque se pueda incardinar en los últimos meses de estancia en Barcelona de la Sierva de Dios, oficialmente debe posponerse a la celebración del capítulo, realizado a primeros de agosto. Esto confirma lo que expresa una testigo: “Después de ser General... fundó la clínica de Montsalud en Barcelona. Fue su primera superiora M. Dolores Martínez”⁷⁸.

Una de las fundadoras, Hna. Soledad Segura, hace constar que llegó a la clínica el día 8 de agosto⁷⁹. La quinta religiosa que completaría el número de fundadoras pudo ser probablemente la Hna. Carmen Gallego Rodríguez⁸⁰. También es posible que a la comunidad se incorporara una formanda, lo que era frecuente en aquellos años. Así se puede deducir del siguiente testimonio: “Hice mi postulado en la clínica Montsalud de Barcelona, calle Alegre del Dalt”⁸¹.

El trabajo de las hermanas estuvo desde el primer momento vinculado a la clínica, y no consta que realizasen ningún ministerio fuera de ella, relacionado con la parroquia a la que pertenecían. No obstante, los institutos religiosos masculinos y femeninos residentes en la demarcación de Sant Jean Baptista de Gracia, formaron parte de la comunidad parroquial aportando, en opinión de los historiadores, su savia benéfica, e influyendo de una manera más o menos eficaz y extensiva, en la tarea evangelizadora de la misma, como pudo ser el caso de las hermanas carmelitas⁸².

⁷⁷ Cf. BARCELONA, AD, *Religiosos*, nº 37.

⁷⁸ *Proc.* III, 713 (test 38 Hna. Carmen Herrero Sánchez).

⁷⁹ Rosario Segura Amorós (Hna. Soledad) nació en Novelda (Alicante) el 2-11-1899. Ingresó en la Congregación, vistiendo el hábito el 7-10-1923. Hizo su profesión temporal el 9-10-1924 y la perpetua el 7-10-1930 (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección III, serie 1ª, Personal, S.* Declaró como testigo en la Causa de M. Elisea.

⁸⁰ Cf. BARCELONA, AD, *Religiosos*, nº 37.

⁸¹ *Proc.* II, 483 (test 13 Hna. Esperanza Espallarga Bernal).

⁸² Cf. BASTIDA i CANAL, 221.

2. La Sierva de Dios en Granada

La M. Elisea permaneció en Granada⁸³ la mayor parte del sexenio 1922-1928, iniciando la fundación, e impulsando después la dirección y marcha del Sanatorio de la Purísima. Éste se hallaba ubicado en un pintoresco barrio de la ciudad, ocupando el emplazamiento del antiguo palacio que los Reyes Católicos cedieron a los mayorazgos de Santofimia⁸⁴; por cuyo motivo será conocida dicha casa en la posteridad “con el nombre especial de Santa Eufemia, situada en la calle Montalbán de esta ciudad de Granada, marcada con el número primero antiguo y ocho moderno de la manzana seiscientos treinta y tres, que consta de varias dependencias accesorias a ella constituyendo todas reunidas la manzana referida”⁸⁵. El edificio en cuestión era una bella obra de arquitectura granadina postrenacentista, con una interesante portada y dos patios porticados clasicistas. El estilo del inmueble recordaba la nobleza de su origen, “con cuño del arte que tanto se prodigara en Granada durante los siglos XVI al XVIII”⁸⁶.

Se ignora quienes fueran sus propietarios durante el transcurso de los años, pero en la segunda década del siglo XX, pertenecía a la Sra. Dña. Purificación Martínez Hermoso y Durán, y a sus hijos D. Fernando, D. Juan y D. Luis Palacios Martínez Hermoso⁸⁷. En aquel momento, toda la finca constaba de una casa principal, dos casas de nueva planta, un pedazo de huerto o jardín y un terreno inculto o solar,

⁸³ Esta ciudad desde principios del año 1900 registró un crecimiento vegetativo notable, que contrasta con el ritmo lento en que fue evolucionando los siglos anteriores. Hacia el año 1920 se da una afluencia de inmigrantes muy notable, que constituye una auténtica explosión demográfica en toda la vega del Genil, a causa del auge que tuvo en aquellos años el cultivo de la remolacha. Esto ofrecía puestos de trabajo seguros y bien remunerados, íntimamente ligado al crecimiento de la ciudad de Granada. En opinión de los historiadores “la vinculación entre la capital y la vega es manifiesta, favorecida además por la puesta en marcha de la red de Tranvías Eléctricos, que empiezan a cruzar los campos en todas direcciones. Esa vinculación repercutirá de forma inmediata en Granada, animando su vida anquilosada y haciendo aumentar su población en forma rápida y constante” (J. GAY ARMENTEROS-C. VIÑAS MILLET, *Historia de Granada IV. La Época Contemporánea*, Granada, Editorial Don Quijote 1982, 245).

⁸⁴ ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada, Reglamento*.

⁸⁵ *Ibíd.*, *Escritura*.

⁸⁶ *Ideal de Granada*, 30 septiembre 1976, 16.

⁸⁷ Cf. ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada*.

con un perímetro total de 1.500 metros que correspondía a las calles de Montalbán, Lavadero de las Tablas y Horno de Haza⁸⁸.

La finca estaba grabada con una hipoteca⁸⁹ que fue asumida por los nuevos propietarios D. Santiago Oliveras Santaló⁹⁰ y D. Fidel Fernández Martínez⁹¹, los cuales adquirieron el inmueble en fecha 9 de enero de 1922 ⁹² con intención de instalar un sanatorio privado, iniciativa muy novedosa, que tuvo gran resonancia en una ciudad como Granada, famosa precisamente por su Facultad de Medicina⁹³.

Resulta difícil explicar por qué conducto entraron en contacto los dueños del edificio con las hermanas carmelitas. Al parecer fue de

⁸⁸ La calle Montalbán, donde se encontraba la fachada y puerta principal, era el límite sur; por el este la calle Lavadero de las Tablas, por el norte la de Horno de Haza y por el oeste limitaba con el Carril o Ronda del Picón (Cf. ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada, Escritura*).

⁸⁹ Se trataba de una hipoteca constituida en garantía de un crédito de cincuenta mil pts. a favor de la sociedad Mercantil “Hijos de Manuel Rodríguez Acosta” según escritura de 27 de abril de 1913 (Cf. *Ibid.*).

⁹⁰ Hijo de Santiago y Rita, nació en Granada el año 1870. Abogado de profesión y propietario, se desposó con Dña. María Montealegre Berrecheguren de cuyo matrimonio nacieron cinco hijos: Santiago, Victoriano, Luis, María del Carmen y José. Falleció el 27 de abril de 1938, a los 68 años de edad (Cf. GRANADA, RC, folio 87, Sección 3ª Libro 205-1).

⁹¹ Natural también de Granada, nació el 18 de diciembre de 1890. Fueron sus padres Gregorio Fidel Fernández Osuna, ilustre catedrático de la Facultad de Medicina de Granada, y Mª de las Angustias Martínez Arreu. Cursó los estudios de medicina en la Facultad de su ciudad natal; más tarde obtiene la Licenciatura, y en octubre de 1913, en Madrid, el grado de Doctor. Educado en un ambiente familiar profundamente cristiano, se dedicó enteramente a su profesión, distinguiéndose por su constancia y entrega; además fue médico por oposición de la Beneficencia Provincial de Granada, prestando sus servicios al frente de los Hospitales de “San Juan de Dios” y de “San Lázaro”. Gran investigador, puso a disposición de los demás sus conocimientos. Es autor de numerosas publicaciones en medicina así como de varias obras literarias; fundó la Revista “Actualidad Médica” (2ª época), que ve la luz en enero de 1925. Fue merecedor de varios premios en diversos campos del saber y perteneció a numerosas Corporaciones tanto en el ámbito nacional como internacional. Falleció en Granada el día 19 de septiembre de 1942 (Cf. *Actualidad Médica. Revista mensual granadina*, 2ª época, Año XIX (1943), 1-5). Este número especial, recoge la opinión de relevantes personalidades médicas que ponen de manifiesto la figura de Dn. Fidel Fernández Martínez.

⁹² Cf. ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada*.

⁹³ En estos años se produce una transformación muy favorable, que renovó totalmente la enseñanza en las diferentes facultades. Según el parecer de los historiadores, “Para 1925 podemos decir que iba a comenzar la etapa dorada de nuestra Universidad. En Medicina destacan brillantes personalidades, que en la mayor parte de los casos, al abandonar la cátedra dejaron formadas sus escuelas, perpetuando una tradición que dará fama y renombre a la medicina granadina” (GAY ARMENTEROS-VIÑAS MILLET, 374-375).

modo fortuito y a través de una persona de quien apenas tenemos noticias: “En el verano de 1922, una Sra. de Granada (apellidos Rojas) fue a tomar los baños a Fortuna en donde algunas Hermanas de nuestra Congregación habitaban allí. Dicha Sra. se hizo familiar con las Hermanas, y un día, hablando con ellas les indicó, que en Granada estaban haciendo un Sanatorio unos señores llamados Dn. Fidel y Dn. Santiago Oliveras. Les animó para que lo comunicasen a Ntra. Madre Fundadora y solicitara el ir a Granada a tal fundación”⁹⁴.

a) Dificultades iniciales

A la Sierva de Dios se le percibe especialmente interesada en la fundación y, aunque la coyuntura no era demasiado favorable en vísperas de la celebración del capítulo general, y además la autoridad en la diócesis tampoco lo aceptaba de buen grado en un principio, ella mantenía el empeño y continúa haciendo frente a las primeras dificultades. La M. Elisea conoce mejor que nadie su propia Congregación. El estilo de pobreza y atención a los más desvalidos seguía siendo la tónica general de sus fundaciones. Pero con el correr de los años se empezó a experimentar que las obras apostólicas, sostenidas con el esfuerzo y trabajo de las hermanas, no permitían ni un mínimo de desahogo económico⁹⁵, imprescindible para hacer frente a los casos de enfermedad que iban apareciendo entre las religiosas, ya que el Instituto no contaba con ningún centro propiamente de salud⁹⁶. Por otra parte, el mantenimiento del noviciado de Orihuela, y los gastos que llevaba consigo la formación de las nuevas candidatas, hacía que cada vez fueran mayores las penurias y escasez de recursos económicos en la Congregación. Esta fue una de las razones que empujaron a la M. Elisea a llevar a cabo la fundación de Granada. Al parecer, en una

⁹⁴ ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada, Origen y hechos de la Fundación del Sanatorio de Granada*.

⁹⁵ Los remanentes que figuran en la gestión contable de estos años son un buen indicio: A 1-7-1915 la Congregación dispone en efectivo de 5.525'15 pts. Tres años más tarde, a 31-7-1918 el balance arroja un superávit de 11.651'22 pts. Se percibe una ligera mejoría en los años posteriores, a partir de las fundaciones de Vélez Málaga, Granada y Barcelona, cerrándose la gestión económica de 1-1-1928, con un saldo a favor de 28.186'95 pts. (Cf. ASV, CR, *Relaciones enviadas a la Santa Sede*).

⁹⁶ La treintena de fundaciones realizadas hasta el año 1922 correspondió en su mayor parte a colegios, (más de 20), residencias de ancianos y cocinas económicas. Los hospitales de Caudete, Paradas, Pedreguer, Cieza, Tossa de Mar, y Vélez Málaga, funcionaban más bien como asilos, aunque al mismo tiempo se prestase atención sanitaria, principalmente en los casos urgentes.

consulta realizada al responsable de la diócesis, éste no apoyó su idea y viendo que la afectó sensiblemente “conmovido al ver a nuestra Madre llorar le dijo: ‘¿Qué objeto es el que le mueve a Vd. a ir a dicha fundación?’. Ella humildemente le contestó: ‘Convivir con los enfermos y ayudar económicamente a la Casa Madre’, ya que estaban pasando muchas necesidades”⁹⁷.

Quizá por este motivo se interesó de forma muy particular en la fundación. Probablemente hubo otras razones geográficas que también aconsejaron la apertura de una casa en Granada, ya que dicha ciudad era paso obligado para la visita a las comunidades de Paradas (Sevilla), Vélez (Málaga), e incluso la de Brozas (Cáceres). En cualquier caso, la Sierva de Dios estuvo especialmente implicada en el asunto, que ya había iniciado siendo superiora general. Así lo manifiesta una testigo: “Las gestiones para la fundación de Granada las comenzó M. Fundadora antes del capítulo general de 1922”⁹⁸. Finalizado el capítulo, marchó cuanto antes para allá, donde se continuaron los trámites de apertura de la clínica, cuya inauguración oficial se hizo en el mes de diciembre⁹⁹.

La M. Elisea recibió el traslado a Granada con una actitud obediente y humilde, según manifiesta el siguiente testimonio: “Terminado el capítulo, la Sierva de Dios fue destinada a Granada, quedando de superiora general M. M^a de los Ángeles, que refiriéndose a su traslado decía: ‘¡con qué humildad y obediencia lo aceptó!’”¹⁰⁰.

Aunque en aquellos primeros meses estuvo visitando varias comunidades, las hermanas la incardinaban en Granada: “Salió para la nueva fundación de Granada, de la cual fue la primera superiora”¹⁰¹.

⁹⁷ ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada, Origen y hechos de la fundación del Sanatorio de Granada*.

⁹⁸ *Proc. II*, 403 (test 4 Hna. Asunción Martínez Ruiz).

⁹⁹ Sin embargo, a finales de noviembre ya se inició la admisión de enfermos, según lo recoge la prensa granadina, que bajo el título de El Sanatorio ‘La Purísima Concepción’, indica: “Terminadas las obras de instalación del magnífico Sanatorio La Purísima Concepción, con sus notabilísimas salas de operaciones, rayos, etcétera, etcétera, se han empezado en éste a admitir enfermos desde el 25 del actual, habiendo ya ocupadas buen número de habitaciones” (*El Defensor de Granada. Periódico independiente*, nº 20.012, 28 noviembre 1922).

¹⁰⁰ *Proc. I*, 267 (test 25 * Hna. Inés Ledesma Bernal).

¹⁰¹ *Proc. II*, 403 (test 4 Hna. Asunción Martínez Ruiz).

Más tarde se dio curso a la petición oficial al arzobispo¹⁰², por parte de la M. M^a de los Ángeles Badosa, superiora general, exponiendo que había sido aceptada por el consejo “la fundación y ofrecimiento que nos hace el Dr. D. Fidel Fernández Martínez, para que algunas Religiosas de nuestro Instituto presten servicios a los enfermos del Sanatorio que dicho señor ha creado”¹⁰³, para lo que solicitaba autorización, en fecha 18 de octubre de 1922. Dos días después se firmaba el permiso pedido “considerando los beneficios que dicho sanatorio puede reportar a los enfermos, y la conveniencia de que éstos sean asistidos por Religiosas”¹⁰⁴.

Simultáneamente a la tramitación oficial para la apertura del sanatorio, la Sierva de Dios marchó al mismo en compañía de la Hna. Juana Eulalia Mañalich¹⁰⁵, para iniciar los preparativos pertinentes. Es probable que realizase una visita poco después de finalizado el capítulo general, pues el libro de crónicas indica: “A último de septiembre de 1922 vino a inaugurar esta casa nuestra Madre Elisea Oliver acompañada de Hna. Eulalia (catalana). Era la primera clínica que abría la Congregación”¹⁰⁶.

Al parecer, hasta algún tiempo más tarde no se establecieron en Granada, habiendo constancia de que llegaron el 18 de octubre, permaneciendo allí sólo unos días¹⁰⁷. Es probable que estas visitas de

¹⁰² Dn. Vicente Casanova y Marzol nació en Borja (Zaragoza) el 17-4-1854. Tras hacer los estudios eclesiásticos en el Seminario de Tarazona le ordenan sacerdote el año 1881. Designado obispo de Almería en 1908, pasa a la Archidiócesis de Granada el 1-12-1921, y en el año 1925 es nombrado cardenal. Falleció en Zaragoza el 23 de octubre de 1930 (Cf. ALDEA-MARÍN-VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I, 1972, 373).

¹⁰³ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 155-156.

¹⁰⁴ *Ibid. Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 49.

¹⁰⁵ Era natural de Olot (Gerona), hija de Salvador y Eulalia. Vistió el hábito el 10-4-1921, emitiendo su profesión temporal el 11-4-1922 (Cf. *Ibid.*, ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Libro I de Vesticiones* (1907-1936), y *Libro I de Profesiones Temporales* (1907-1936)).

¹⁰⁶ *Ibid.*, *documentos de Granada, Crónicas*, 1.

¹⁰⁷ En el cuaderno inventario del Sanatorio se refleja lo siguiente: “Cuenta de las religiosas que vinieron a conformar la fundación. Octubre, 18. Fonda de Dña. Dolores Lozano. Por dos camas la noche del 18 de Octubre, 4 (pts). Días 19-20. Comidas día completo, 12 (pts). Día 21. Comida y cama 6 (pts). Día 22: Almuerzo, cama y merienda para viaje, 12 (pts). Coche para la estación 11 (pts). Propinas para criadas 5 (pts) (*Ibid.*, *Inventarios*, 11, (1922-1931). En este mismo cuaderno se especifica minuciosamente, todo el material que se fue adquiriendo durante los meses octubre-diciembre para la puesta en marcha del sanatorio (Cf. *Ibid.*).

la Sierva de Dios tuviesen como objeto ver la marcha y puesta a punto del sanatorio, a la vez que matizar verbalmente los últimos detalles para la fundación.

Por las mismas fechas, el 26 de octubre, se solicita del Vicario Capitular de Orihuela la autorización para la citada fundación, a lo que el Dr. D. Agustín Cavero responde afirmativamente el día 6 de noviembre del mismo año, permitiendo que “cinco Hermanas de su Congregación puedan pasar a la ciudad de Granada a encargarse del Sanatorio que el Sr. D. Fidel Fernández Martínez, Dr. en Medicina, ha creado en dicha Capital a fin de prestar los auxilios de su caridad y celo”¹⁰⁸.

Aunque no sabemos en qué día preciso llegaron al Sanatorio la Sierva de Dios y la Hna. Juana Eulalia de modo definitivo, con certeza fue antes de primeros de diciembre, pues la crónica indica que “el 4 de diciembre del mismo año, completaban la comunidad las Hnas. Remedios Cabrera y M^a de la Fe Fornés”¹⁰⁹.

Por otra parte, la prensa local publicó una nota el día 30 de noviembre, en donde se evidencia que ya en esa fecha se hallaban las hermanas en el Sanatorio. La nota en cuestión indica: “Sanatorio de la Purísima Concepción, a cargo de las Religiosas terciarias regulares de Ntra. Sra. del Carmen. Lavadero de las Tablas, 17. Terminado el montaje de las magníficas instalaciones de rayos X, salas de operaciones, etc. etc., y completada la confección del mobiliario, se admiten enfermos de Medicina, Cirugía y Especialidades que podrán ser asistidos por el médico que desean. Hay pabellones de lujo, pabellones independientes, habitaciones de primera, segunda tercera y cuarta clase, calefacción central, etc. etc. Para informes, reglamentos, detalles, precios, etc., a la portería del Sanatorio, o a la Superiora de las Hermanas encargadas de su Dirección y Administración. Hay teléfono urbano e interurbano”¹¹⁰.

Con anterioridad a la llegada de las hermanas, la superiora general había firmado un documento donde se recogían los acuerdos en base a los que se aceptaba la fundación¹¹¹. Y por fin, el día 8 de diciembre,

¹⁰⁸ *Ibíd.*, Sección Histórica, Documentos Recibidos, I (1891-1969), 51.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, documentos de Granada, Crónicas, 1.

¹¹⁰ *El Defensor de Granada*, nº 20.014, 30 noviembre 1922.

¹¹¹ En cinco apartados se hace constar que las hermanas tendrán vivienda independiente, serán retribuidas con una mensualidad de 50 pts. cada una y además la manutención, contarán con capellán que celebrará todos los días la eucaristía, asumirán la administración

fiesta de la Inmaculada Concepción, en una capilla instalada provisionalmente, se celebró la primera misa presidida por D. Luis Espinosa, capellán del Sanatorio¹¹², quedando desde ese día reservado el Stmo. Sacramento. Con este acto se daba por inaugurado oficialmente el centro, bajo la advocación de la Purísima Virgen María.

Sin embargo la actividad en el Sanatorio ya había comenzado, como queda dicho, teniendo gran resonancia la primera intervención quirúrgica, que hizo el día 6 del mismo mes de diciembre. La prensa recoge extensamente el evento, haciéndose eco también de la presencia de las hermanas carmelitas: “*El Sanatorio de la Purísima Concepción*. En el día de ayer, y por el eminente cirujano y decano de la Facultad de Medicina doctor D. Francisco Mesa Moles¹¹³, fue inaugurada la magnífica Sala de Operaciones que los propietarios del Sanatorio de la Purísima Concepción, señores don Santiago Oliveras y don Fidel Fernández Martínez, han instalado en el Quirófano del mismo. El doctor Mesa Moles, con su singular maestría y con su acostumbrada amabilidad y pericia, realizó la operación en el enfermo don Francisco Robles Fonseca, auxiliándole el personal de la sección quirúrgica del Sanatorio,... a los que auxiliaron las Hermanas Carmelitas, encargadas del mismo, Sor María Fornés y la enfermera Isabel González. La intervención fue un éxito más que añadir a los innumerables que el maestro granadino lleva acumulados en su difícil profesión... Con ello quedó inaugurado oficialmente el Sanatorio de la Purísima Concepción, en el que ya se alojan una porción de enfermos, que son objeto del más

del centro y se obligan a llevarlo de la mejor manera posible en todos los aspectos. Está firmado el 22 de noviembre de 1922 (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 158-159).

¹¹² Cf. *Ibid.*, *documentos de Granada, Crónicas*, 2.

¹¹³ El Dr. Mesa Moles nació en Gabia Grande (Granada) el 4 de enero de 1881. En el curso 1897-1898, inició los estudios de Medicina en la Facultad de Granada, distinguiéndose como estudiante aventajado. Durante el curso 1903-1904 realizó en Madrid los estudios del Doctorado, graduándose con una notable tesis. En mayo de 1911 tomó posesión de la Cátedra de Patología Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Sevilla, que estuvo regentando hasta su traslado a Granada, en junio de 1917; aquí regenta la Cátedra desde esta fecha hasta el 4 de enero de 1951 que fue jubilado por razones de edad. También fue nombrado Rector de la Universidad de Granada en 1930, permaneciendo en este cargo poco más de un año a causa de la proclamación de la República. En abril del año 1911, juntamente con un grupo de eminentes personalidades en medicina, funda la revista *La Actualidad Médica* (1ª época) con objeto de servir de “información seria” ante el vertiginoso movimiento científico de aquellos años. Entre las facetas de su personalidad destacan su gran vocación de “maestro” que le llevó a crear una escuela de cirugía. Ejerció su profesión con altura científica y como caballero cristiano, de profunda raigambre católica (Cf. *Actualidad Médica*, 2ª época, Año XXVII (1951).

excelente cuidado por parte del personal de la casa, y singularmente de las religiosas Carmelitas, encargadas de la dirección administrativa de la misma”¹¹⁴.

Al frente del establecimiento se hallaba la Sierva de Dios, asumiendo la gran responsabilidad de poner en marcha el nuevo sanatorio con los escasos recursos humanos de que disponía, pues las hermanas que la acompañaban no tenían demasiada preparación ni experiencia, ya que se trataba de religiosas jóvenes¹¹⁵, que ella fue enseñando con la paciencia y bondad de verdadera madre. Son muchas las hermanas que recibieron esa ayuda maternal: “Nos enseñaba ella misma a levantar al enfermo, doblando el respaldo de la cama, etc.”¹¹⁶.

Son pocas las noticias que nos han llegado de aquel primero y decisivo período que la Sierva de Dios vivió en Granada. Pero su estancia allí no pasó desapercibida al personal del propio centro. Un extenso testimonio así lo confirma: “Conocí a la Sierva de Dios cuando abrieron el Sanatorio en el año 1922. Yo fui la primera que entré a trabajar y estuve ocho años. Con este motivo tuve ocasión de tratarla y me daba cuenta de que era una gran mujer. Su trato era afable, agradable y muy simpática con todo el mundo y muy cristiana... Era muy buena, para todo el mundo igual, lo mismo era de cariñosa con las personas que trataba, como con las que no conocía. Lo que más me gustaba de ella y me llamaba la atención, era la caridad que tenía para todos, nada de sinsabores ni plantas a nadie. Cuando más se desvivía era con los pobres y necesitados, no podía ver una lástima. También con los enfermos y ancianos, los niños desamparados. Aliviaba a todos los que acudían a ella. Como era tan buena, todos la queríamos mucho. Le veía tantas cosas buenas, que no podría decir qué virtud destacaba más en ella. Era muy humilde y callada. Nunca la oí quejarse por nada, yo sé que sufría porque los dueños del Sanatorio, D. Fidel Fernández y D. Santiago Oliveras no se llevaban bien. Nunca la vi alterarse por nada. Estoy convencida de que es una santa y merece estar en los altares”¹¹⁷.

¹¹⁴ *El Defensor de Granada*, nº 20.020, jueves, 7 diciembre 1922.

¹¹⁵ Ninguna había emitido aún los votos perpetuos. Sólo la Hna. Remedios contaba con algunos años de profesión. La Hna. M^a de la Fe había profesado hacía tres años escasamente y la Hna. Juana Eulalia era profesa, desde el 11-4-1922 (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Personal*).

¹¹⁶ *Proc. II*, 556 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹¹⁷ ORIHUELA, AGHC, *Serie Extra A.*, 2.1., test de Consuelo González Escamilla, f. 254.

También otro testimonio, esta vez de las monjas carmelitas de clausura, dan noticias de la impresión que su visita les dejó: “En el año 1923 vino a visitarnos la Rvdma. Madre Elisea... La impresión que nos causó... fue gratísima, interesándose sobremanera por nuestra vida común... decía que ella quería Monjas de cuerpo entero, Carmelitas de verdad. Con verdadera caridad decía a la Superiora: ‘Cuando tengáis necesidades, pedid al Sanatorio’. Además, pudimos observar en sus palabras una prudencia y bondad exquisitas, al mismo tiempo que humildísima y con una sencillez que encantaba”¹¹⁸.

Su misión en aquella etapa fue especialmente dar el impulso inicial a la fundación, ya que la M. M^a de los Ángeles la necesitaba cerca de ella en los momentos conflictivos que sucedieron al capítulo general. Aunque no hay constancia de ello, es muy probable que tanto el día de la inauguración del Sanatorio como en fechas posteriores, estuviera acompañada de la vicaria general y alguna otra hermana, ya que se había contraído el compromiso de atender al establecimiento con cinco religiosas. Así se deduce del siguiente testimonio: “Fue a fundar a Granada, con las Madres Fe Fornés, Cándida y Eufrosina Martí. Entonces no iba ninguna como superiora, sino como fundadoras del Sanatorio de la Purísima. Estuvieron poco tiempo”¹¹⁹.

A través de la prensa se puede conocer cómo la dedicación de las hermanas a los enfermos era plena, sin descuidar tampoco la atención espiritual: “... Los enfermos disfrutaban, además, de una Capilla dedicada a la Purísima Concepción, y en la que se celebra culto diario, de un Capellán que constantemente permanece en el edificio... La asistencia de los enfermos está a cargo de Religiosas terciarias de Ntra. Sra. del Carmen, quienes se encargan de la administración de medicamentos, observancia de las prescripciones del Médico, vigilancia escrupulosa de todos los servicios y dispensación directa y personal de cuantos cuidados requieren los huéspedes del Sanatorio”¹²⁰.

De esta primera etapa fundacional, las crónicas se limitan a indicar que el sanatorio marchó bien durante un año; “no obstante, nuestra Madre Elisea tuvo que sufrir algunas cosillas por parte del Director, que mucho le apenaban; pero como es alma entregada a Dios, todo lo soportó con una paciencia admirable”¹²¹. Las dificultades, al parecer,

¹¹⁸ *Ibid.*, 3.3., test de Madre Eulalia Espínola Carrasco, Doc. 5.

¹¹⁹ *Proc.* III, 690 (test 35 Hna. M^a Luz Tenza Martínez).

¹²⁰ *El Defensor de Granada*, nº 20.034, 23 diciembre 1922.

¹²¹ ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada, Crónicas*, 2.

radicaban en la falta de entendimiento entre los dos propietarios, lo que incidió de forma muy directa en la comunidad. A esto se unieron los problemas inherentes al inicio de toda fundación, máxime al tratarse de ésta que implicaba mayor envergadura.

En los meses que la Sierva de Dios permaneció en Granada¹²², fueron salvándose los escollos, probablemente con su mediación y ayuda. Hasta las personas ajenas al sanatorio percibieron su modo de proceder, expresándolo de este modo: “Entre los dones con que le había dotado el Señor, pudimos apreciar su gran entereza; era amplia y bondadosa a la vez; estaba centrada en su gobierno, dando de esto verdaderas pruebas, pues sufrió lo suyo a causa de las desavenencias entre los dueños del sanatorio”¹²³.

El centro empezó a ganar prestigio y buena reputación, hasta el punto de que se hizo preciso aumentar la comunidad. Enviaron a la M. Natividad Segura, la cual sustituyó a la M. Elisea, pues la marcha del sanatorio, al parecer, había superado las primeras crisis fundacionales. Junto con la nueva superiora, llegaron las Hnas. Cándida López, Celina Llin y Candelaria Lluch, que reemplazaron a dos de las anteriores, Hnas. Remedios y Juana Eulalia.

La Sierva de Dios, aunque ausente de Granada en los meses posteriores, sigue la marcha de la obra y es consciente de que aún no contaba con suficiente estabilidad. Así lo comunica al P. Elías Ortiz: “Las noticias de Granada son buenas por ahora; pero esa casa depende de lo que se acredite en las curaciones”¹²⁴.

Los problemas no tardaron en aparecer y aunque las hermanas no tuviesen culpa, fueron las primeras y las más afectadas de cuanto allí ocurriera. En el mes de septiembre de 1923, Dn. Santiago y Dn. Fidel,

¹²² Debieron de extenderse desde septiembre de 1922 hasta marzo o abril de 1923; si bien su presencia fue un tanto intermitente, pues durante este período realizó varias visitas a diferentes comunidades por encargo de la superiora general (Cf. *Proc.* I, 178 (test 11 * Hna. Socorro Fornés Pastor). El 28-1-1923 emite desde Granada un informe al gobierno general sobre la Hna. Remedios Cabrera, profesa de votos temporales, pero nada se sabe de los meses sucesivos. Por otra parte, el 23 de agosto de 1923, hay constancia de que la M. Natividad Segura recibe en calidad de superiora local, la renovación de votos de la Hna. Celina Llin. Aunque se ignora la fecha exacta en que llegó, es de suponer que fuese a Granada después de marchar de “El Limonar”(Málaga) (Cf. ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada, Relación de Hermanas que han vivido en nuestra Comunidad; Libro de renovación de votos*, 1; y *Crónicas*, 2).

¹²³ *Ibid.*, *Serie Extra A.*, 3.3., test de Madre Eulalia Espínola Carrasco, Doc. 4.

¹²⁴ *ProcDoc.* IV, 151.

dueños del sanatorio tuvieron varios altercados por cuestiones de tipo económico, que les llevó a serias fricciones acabando en una abierta división, que ponía en peligro la marcha de la empresa que habían comenzado en común. Cada uno buscaba sus propios intereses y la comunidad sufría las consecuencias “pues nos dejaban sin dinero y apenas podíamos comer. Gracias a unas cebollas y habichuelas secas que había reservadas, teníamos algo para alimentarnos”¹²⁵. Desconocemos el modo cómo los dos propietarios llevaron a cabo la explotación económica del sanatorio, pero según indican las hermanas D. Fidel “se llevaba diariamente todo lo que se cobraba, dejándonos sin un céntimo; mucha fue la escasez que pasamos”¹²⁶. El negocio al parecer iba a la bancarrota y el 28 de diciembre de 1923, Dn. Fidel llamó a la M. Natividad a su domicilio, a quien acompañaba la Hna. Fe. Sin demasiados preámbulos y a través de su abogado, el Sr. Morenilla, les pidió que dejaran cuanto antes el sanatorio y despidieran a la servidumbre antes de finalizar el mes¹²⁷.

La sorprendente noticia dejó triste a todas las hermanas y a pesar de los intentos por buscar alguna otra fundación para no tener que abandonar Granada, todo fue inútil¹²⁸. Por indicación de la superiora general, M. M^a de los Ángeles, el día 21 de enero de 1924, la Hna. Fe partió hacia la comunidad de Paradas, y al siguiente día salieron para Orihuela las restantes.

El proceder de la dirección del sanatorio debió de recibirlo la Sierva de Dios con aquella fe y confianza en la Divina Providencia que le caracterizaba. Y la manifestación del Señor no se hizo esperar, pues no había pasado ni un mes siquiera desde que las hermanas abandonaran el sanatorio, cuando el propio D. Fidel Martínez solicitaba el regreso de la comunidad al mismo, “pero esta vez como propietarias, ya que él estaba dispuesto a vendernos su parte”¹²⁹. Esta nueva propuesta no debió de ser menos desconcertante que la primera, puesto que el

¹²⁵ ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada, Crónicas*, 3.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Cf. *Ibíd.*

¹²⁸ En las crónicas de la fundación, se recogen extensamente las gestiones realizadas a través de los padres Agustinos residentes en Monachil (Granada), que resultaron infructuosas. Más tarde recurrieron al confesor, D. Juan Cuenca, que tampoco resolvió nada y finalmente al arzobispo, exponiéndole el dolor que les producía abandonar Granada. La respuesta manifiesta su desinterés: “Nada hijas mías, paciencia y que San Rafael las acompañe” (*Ibíd.*, 5-7).

¹²⁹ *Ibíd.*, 7.

Instituto se había hecho cargo de aquel sanatorio con un objetivo no único, pero sí prioritario: ayudar económicamente al sostenimiento de la casa noviciado. Los recursos financieros con los que contaba el Instituto eran prácticamente nulos, por lo que se percibiría tal intento como algo imposible. Pero lo que es imposible para los hombres, Dios lo hace posible, llevándolo a cabo a través de las personas que confían en Él. Y la Sierva de Dios de común acuerdo con sus superiores, afronta de nuevo la fundación de Granada, en circunstancias totalmente diferentes.

Es obvio que el gobierno general descargaba sobre ella la ardua tarea que esta fundación suponía. Es más, el propio director del sanatorio, buscó a la Sierva de Dios antes que a cualquier otra superiora para exponerle sus intenciones de venta. El siguiente testimonio informa de ello: “... Fue la superiora del sanatorio de ‘La Purísima’ de Granada. A poco de estar allí se disgustaron los médicos entre sí y cerraron el sanatorio; los médicos eran D. Fidel y D. Santiago Oliveras. Las fundadoras se volvieron a Orihuela. D. Fidel vino a Orihuela a buscar a M. Elisea y le dijo que si se quedaba ella con su parte del sanatorio, se la vendía, pero a D. Santiago no. La M. Elisea le dijo que ellas no tenían para comprar la casa, y entonces D. Fidel le dio facilidades para poderse la pagar cuando pudieran”¹³⁰.

En fecha 15 de febrero de 1924 la M. Elisea “en calidad de mandataria de la Comunidad de Hermanas Terciarias regulares de Nuestra Señora del Carmen”¹³¹ y D. Santiago Oliveras Santaló, abogado y dueño del Sanatorio de la Purísima, de sus instalaciones, aparatos, muebles, ropas y enseres, firman un documento privado de compraventa¹³² de la mitad proindiviso de los bienes muebles e inmuebles arriba señalados, con las condiciones y formas de pago que en él se reflejan¹³³. También el mismo día, ambos firman otro escrito

¹³⁰ *Proc. II*, 635 (test 32 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

¹³¹ ORIHUELA, AGHC, *Documentos de Granada*

¹³² En tal documento figura D. Santiago Oliveras como dueño único del Sanatorio de la Purísima, por compra de la parte correspondiente a D. Fidel, según acuerdo firmado entre ambos. Sin embargo, el 19 de junio de 1925 se elevó a escritura pública dicho documento, y en él consta claramente que es D. Fidel Fernández Martínez quien vende la mitad proindivisa del Sanatorio a la Congregación compradora, representada en el acto por la M. Elisea Oliver (Cf. ORIHUELA, AGHC, *Escritura de Granada*).

¹³³ Cf. *Ibíd.*, *documentos de Granada*.

donde se recogen las bases para la explotación económica del citado sanatorio¹³⁴.

Sin pérdida de tiempo, el 24 de febrero llegaba a Granada la Hna. Fe Fornés y al siguiente día las restantes hermanas que anteriormente formaban la comunidad, excepción hecha de la superiora, Natividad Segura, que fue sustituida por la M. Elisea. En la reapertura del sanatorio se incorporó una nueva hermana, Virginia Albí. También estuvo presente durante unos días la M. Eufrosina Martí, que fue acompañando a la Sierva de Dios¹³⁵. La comunidad en cuestión quedó constituida por la Sierva de Dios, Candelaria Lluch, Fe Fornés, Celina Llin, Cándida López y Virginia Albí. Según ésta última indica: “Todas estamos en una foto hecha en el patio del Sanatorio”¹³⁶, posiblemente para dejar constancia gráfica de aquel importante acontecimiento.

El día 8 de marzo de 1924, quizá por indicación de la Sierva de Dios, la Superiora General solicita del arzobispo de Granada la autorización para continuar en el Sanatorio de la Purísima al que habían sido llamadas de nuevo¹³⁷. El arzobispo requiere previamente que se precise “el número de Religiosas que han de constituir la nueva comunidad en esta Capital, y los ingresos o medios de vida con que ha de contar la casa para atender a los gastos de la misma”¹³⁸, así como el permiso de fundación del obispo de Orihuela. Respondió éste “que como no se pidió la salida oficialmente, siguiendo las mismas condiciones de antes, cree suficiente la primera autorización”¹³⁹, lo que notifica la Superiora General al arzobispo de Granada el 1 de abril del mismo año. Según manifiesta la cronista, “todo empezó a funcionar de nuevo normalmente. El Sr. Capellán volvió también, continuando en su cargo hasta su muerte. D. Juan Cuenca siguió de confesor”¹⁴⁰.

No es difícil intuir la intervención discreta, pero decisiva, que la Sierva de Dios tuvo sobre la puesta en marcha por segunda vez del sanatorio: “En Granada, durante el tiempo que ella estuvo, Madre

¹³⁴ Cf. *Ibid.*

¹³⁵ Cf. *Ibid.*, *documentos de Granada, Crónicas*, 3.

¹³⁶ *Proc.* III, 756 (test 41 Hna. Virginia Albí Escribá).

¹³⁷ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 179.

¹³⁸ *Ibid.*, *Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 58.

¹³⁹ *Ibid.*, *Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 179.

¹⁴⁰ *Ibid.*, *documentos de Granada, Crónicas*, 8.

Elisea lo era todo”¹⁴¹. Y otra de las hermanas abunda en algunos detalles, puntualizando: “La impresión que hacía era la de ser una santa. Leía hasta en el interior del alma. Muy familiar... dando vuelta por los pisos y cuidando de todo”¹⁴².

A pesar de que el funcionamiento del sanatorio se percibía con normalidad, no dejaban de existir dificultades. Una de las fundadoras así lo expresa: “En Granada, en el Sanatorio de la Purísima, cuando llegamos, no había la puerta que tiene ahora hacia la calle. Sólo había una verja que daba al patio de mármol y una campana grande, que debían tocar las personas para que se les abriera la puerta. Por las noches entraban gitanos y hombres borrachos a tocar la campana, e incluso llegaron a tirarnos piedras”¹⁴³.

Al trabajo agotador de la jornada¹⁴⁴, le seguían los turnos de vela por la noche. Sabedora la Sierva de Dios de las pocas seguridades que tenía el sanatorio, se hacía presente para acompañar a las hermanas: “Al principio velábamos una sola. A mí me daba miedo, por eso me solía quedar en la cabina del teléfono esperando las llamadas de timbres o de la puerta. Todas las noches que yo velaba, M. Elisea bajaba a las dos, poco más o menos, de la madrugada. Yo le decía: ‘¿Dónde va Rvda. Madre?’. ‘A hacerte compañía, porque sé que tienes miedo’ ”¹⁴⁵. Este modo de actuar se repetía con mucha frecuencia, enviando incluso a descansar a la hermana: “Un día hacía yo la vela en Granada. A las tres de la madrugada bajó Madre Elisea y me dijo: ‘váyase a mi cama y acuéstese’ ”¹⁴⁶ quedándose ella de veladora.

La comunidad fue estabilizándose y las tareas en el sanatorio se veían coronadas con el éxito. Por este motivo se hizo preciso incorporar un nuevo miembro: la Hna. Eufrosina Madrona. Ella misma lo indica: “Fueron las fundadoras de Granada: M. Elisea, superiora;

¹⁴¹ *Proc.* III, 690 (test 35 Hna. M^a Luz Tenza Martínez).

¹⁴² *Proc.* III, 704 (test 37 Hna. Liduvina Roig Sivera).

¹⁴³ *Proc.* III, 804 (test 47 Hna. Candelaria Luch Esbrí).

¹⁴⁴ Esta comenzaba a las 5.30 de la mañana (Cf. *Proc.* III, 757 (test 41 Hna. Virginia Albí Escribá). La misma testigo continúa informando de la distribución horaria e indica después: “Durante el desayuno hacíamos lectura espiritual en *Ejercicios de perfección y virtudes cristianas* del P. Rodríguez” (*Ibíd.*).

¹⁴⁵ *Proc.* II, 636 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

¹⁴⁶ *Proc.* III, 757 (test 41 Hna. Virginia Albí Escribá).

Hnas. Celina, Virginia, Cándida, Candelaria... Yo llegué a Granada en julio por las fiestas del Carmen de 1924”¹⁴⁷.

La buena marcha del sanatorio no impedía a la Sierva de Dios y al gobierno general una seria preocupación: buscar los medios económicos para hacer frente al compromiso adquirido con D. Fidel Martínez, de abonarle cuando fuese posible, la mitad del coste de la propiedad. El precio era de 109.951 pts.¹⁴⁸ alto coste, para los escasos recursos con que contaba el Instituto y ello suponía un enorme esfuerzo. Se recurrió a la venta de una casa que D. Manuel Feijó había legado a la Congregación, ubicada en la calle Bazán, nº 43 de Alicante¹⁴⁹. Así lo decidió el gobierno general en reunión celebrada el 7 de febrero de 1924, recabando más tarde el permiso oportuno del obispo de Orihuela, para enajenar la referida casa, lo que se solicitó el 20 de mayo del mismo año.

La gestión no estuvo exenta de dificultades, pues la venta ascendía a más de treinta mil pesetas, para lo que era preciso el beneplácito de la Santa Sede, como contemplaba el Código de Derecho Canónico. Por este motivo, fue preciso nuevamente recurrir al prelado el 18 de julio para solicitar por su medio el permiso¹⁵⁰. La Sierva de Dios desde Granada urgiría la tramitación de estos asuntos, tomando parte activa en los mismos, como se deduce del siguiente testimonio: “Vino M. Elisea para vender una casa en Alicante y con su importe ayudar a comprar el Sanatorio de la Purísima de Granada”¹⁵¹.

Esto viene confirmado documentalmente, por el escrito del Dr. Dn. Javier Irastorza obispo de Orihuela, fechado el 15-12-1924, el cual en su respuesta a la instancia de la superiora general indica: “En virtud de las facultades que Nos concede la Sda. Congregación de Religiosos por su rescripto de 17 de noviembre último, concedemos las oportunas y necesarias a la susodicha Rvda. Madre General para que la religiosa Sor Josefa Oliver Molina pueda proceder a la venta de la propiedad que tiene sobre la casa señalada con los números cuarenta y uno y cuarenta y tres de la calle Bazán, de la ciudad de Alicante”¹⁵².

¹⁴⁷ *Proc.* II, 635-636 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

¹⁴⁸ Cf. ORIHUELA, AGHC, *documentos de Granada*.

¹⁴⁹ Cf. ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 182.

¹⁵⁰ Cf. *Ibíd.*, 184.

¹⁵¹ *Proc.* III, 712 (test 38 Hna. Carmen Herrero Sánchez).

¹⁵² ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 62.

Fue preciso vencer nuevos inconvenientes, pues el Dr. Iraztorza no veía con buenos ojos que el dinero obtenido por la venta de la casa de Alicante, se invirtiese fuera de su diócesis. El extenso testimonio de una de las fundadoras, puede hacernos comprender los sufrimientos que envolvieron los inicios del Sanatorio de la Purísima, y la entereza de la Sierva de Dios, para llevar adelante lo emprendido: “La oí referir llorando en el refectorio de Granada, que cuando ella fue a pedir al prelado de Orihuela, D. Francisco Javier Irastorza y Loínaz, en el año 1924, permiso para vender una casa que tenía la Congregación en Alicante y emplear su importe en comprar parte del Sanatorio de la Purísima, que accedió el prelado, pero con la condición de emplear el dinero en otra casa de la misma diócesis de Orihuela-Alicante. Se echó a llorar nuestra M. R. Madre y dijo al prelado: ‘Señor, si esta casa de Granada que queremos comprar es para sostener la casa de Orihuela, porque con lo que renta ésta de Alicante no puede sostenerla’. Como se lo dijo llorando, y alegando esta razón, el prelado conmovido la autorizó para emplear el dinero en la compra de parte del Sanatorio de la Purísima de Granada. Esto nos lo dijo un día llorando ella, y nosotras también, en el refectorio de Granada. Por eso añadía: ‘mirad hijas mías, que esta casa se ha fundado por una providencia especial de Dios. Se fundó para sostener la casa-noviciado de Orihuela’. Como así ha sido”¹⁵³.

El 22 de diciembre del mismo año 1924, de nuevo la Superiora General expone al prelado de Orihuela que “habiéndose presentado ocasión para la compra del sanatorio de la ‘Purísima Concepción’ de Granada, quiso antes, la referida Hna. M^a de los Ángeles, indagar si era conveniente para la Congregación. Después de larga estancia de las Hermanas en dicho Establecimiento, ve que no sólo es conveniente sino de suma necesidad, para que esta casa Matriz y Noviciado tenga otro porvenir”¹⁵⁴. Por fin, al siguiente día se concedió el tan deseado permiso, de invertir en la compra del sanatorio, el importe de la venta de la casa de Alicante¹⁵⁵.

b) Superiora local

Granada tuvo la dicha de contar con la presencia de la Sierva de Dios durante varios años. Aunque en todos ellos fue un modelo y un

¹⁵³ *Proc.* II, 542-543 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹⁵⁴ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 191.

¹⁵⁵ Cf. *Ibíd.*, *Documentos Recibidos*. I (1891-1969), 63.

estímulo para cuantos la rodeaban, su acción benéfica resultó mucho más patente en la última etapa, cuando ya habían quedado resueltos los incontables obstáculos que fue preciso salvar en un principio.

Siempre mantuvo un estilo de vida austero y pobre, aunque el sanatorio fuese privado y las hermanas se relacionaran con personas de diferentes clases sociales. Incluso recurrían a otros trabajos ajenos al establecimiento, con el fin de ayudar al sostenimiento de la escasa economía comunitaria y hacer frente a la deuda existente. La Hna. Celina recordará: “Estuvimos más de un mes sin tomar postre, para poder pagar el resto del sanatorio”¹⁵⁶. Sin embargo, la atención a los pobres y necesitados era una prioridad bien patente, como se deduce del siguiente testimonio: “Nos traían ropa de fuera para lavarla y plancharla, y con estas cositas teníamos una pequeña ayuda. En una ocasión que nos habían traído una prenda para lavarla y plancharla, cuando vinieron a recogerla entregaron lo que tenían por costumbre, y en el momento que la hermana iba a entregar el importe, llegó la portera diciendo que había un pobre en la puerta, y en seguida contestó M. Elisea ‘dale ese dinero al pobre’. Tenía mucha caridad con los necesitados”¹⁵⁷.

A la Sierva de Dios se le percibía feliz y gozosa. Un acontecimiento de especial relevancia tuvo lugar en el año 1924 cuando se llevó a cabo la entronización del Corazón de Jesús en el sanatorio: “Fue una fiesta de mucha alegría y nuestra Muy Reverenda Madre Elisea gozó mucho... rebosando amor al ver a Jesús tan glorificado por todos y por los enfermos”¹⁵⁸. Ella estaba entregada de lleno a su nueva tarea. Desde niña había vivido en su casa el amor y la dedicación a los enfermos; en su adolescencia y juventud atendía y visitaba a los más pobres, ofreciéndoles sus servicios y cuidados en cuanto le era posible. Ahora tenía por delante un amplio campo de trabajo en el mundo de la salud, al que se consagró con todas sus fuerzas. Las hermanas así lo manifiestan: “Nuestra Madre Elisea demostró estar muy contenta de superiora en el sanatorio de Granada. Tenía tanta visión y don de gentes, que pronto se ganó a los médicos que visitaban a los enfermos; ella no dejaba de visitarlos y dejarlos consolados; no quería que las hermanas enfermeras escasearan nada para los enfermos”¹⁵⁹.

¹⁵⁶ *Proc.* II, 552 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹⁵⁷ *Proc.* III, 691 (test 35 Hna. M^a Luz Tenza Martínez).

¹⁵⁸ *Proc.* II, 547 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹⁵⁹ *Proc.* III, 731 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

Aún sin pretenderlo, se constituyó en una maestra excepcional de sus religiosas enfermeras. El secreto estuvo en que enseñaba con el ejemplo, manteniendo en todo momento la coherencia entre sus palabras y sus acciones. Es más, las acciones iban por delante de las palabras: “En Granada, al principio tenían recogidos algunos locos enfermos y M. Elisea los trataba, y aconsejaba se trataran, con mucha caridad y con mucha virtud. Cuando alguna hermana tenía miedo, se ofrecía ella para asistir al enfermo loco”¹⁶⁰. Esto les acarreó más de un incidente: “En el sanatorio teníamos algunos locos: Frasquito, que un día me tiró un vaso de cristal lleno de leche y me hizo sangre en la cara... Otra, cogió a Madre Elisea en el jardín y no la dejaba ni andar. Pidió socorro la Madre: ¡hermanas, hermanas, hermanas! y fuimos a ayudarla”¹⁶¹.

Son muy abundantes los casos vividos en los que su modo de proceder impactó fuertemente a las propias hermanas, y, donde otros veían una causa perdida, ella sabía encontrar un bien para el cuerpo y el alma del enfermo, especialmente si se trataba de un pobre marginado. La Hna. Celina recoge uno de esos casos: Llegó a Granada un enfermo tuberculoso del Sanatorio de la Alfaguara cerca de Sierra Nevada. Como estaba muy grave, no quisieron admitirlo en ningún sitio, llevándolo al Sanatorio de la Purísima. A pesar de que sólo tenían una cama disponible que se hallaba reservada para el día siguiente, la Sierva de Dios dijo que se ingresara allí. Ella misma lo atendió cuanto pudo, aliviándole sus molestias con todo cariño y poniéndole el escapulario del Carmen. La actitud rebelde del moribundo cambió en pocas horas, pidiendo la confesión y recibiendo los sacramentos con gran fervor. Después decía: “esta religiosa es una santa. Todo se lo debo a ella, mi salvación y el no haberme muerto en medio de la calle. Me voy con la Virgen del Carmen... Y diciendo jaculatorias y pidiendo volar pronto al cielo, murió la misma noche, dejando a todos edificados y consolados”¹⁶². Sentía un especial interés por atender a los enfermos más graves. Cuando se daba el caso, “dejaba todo y no se separaba de él hasta el último momento, hasta que entregaba su alma al Señor, ya podía ser a la madrugada o a la hora que fuera; ella los quería asistir a

¹⁶⁰ *Proc.* II, 441 (test 8 Hna. M^a Belén Martínez Cascales).

¹⁶¹ *Proc.* III, 756 (test 41 Hna. Virginia Albí Escribá).

¹⁶² *Proc.* II, 549-550 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

todos en esos momentos; porque decía, son unos momentos muy grandes y necesitan ayuda y ánimo de los que le acompañan”¹⁶³.

Con su capacidad organizativa y su gran amor a los enfermos, siempre hallaba soluciones, cuando de atender los enfermos se trataba, forzando a las hermanas incluso a resolver situaciones difíciles: “Como el sanatorio estaba siempre lleno, más de una vez no tenían habitación para internarlos. En más de una ocasión, si era caso de enfermo grave decía: ‘ponedlo en mi cama’. Era sumamente caritativa y máxime con los pobres”¹⁶⁴. La Sierva de Dios no perdía ocasión de instruir y aconsejar a sus hijas, aprovechando cualquier circunstancia que saliese al paso. La misma testigo así lo manifiesta: “En su conversación siempre sacaba moralejas y al referirnos casos que le pasaban a las hermanas con los enfermos y familiares, nos hacía comprender de tal modo el trato que necesitaban, que ya no se nos olvidaba”¹⁶⁵.

Las cualidades humanas y el espíritu religioso que en todo momento demostró, no pasaron desapercibidos a médicos y enfermos, sirviendo a la vez de estímulo y acicate para las propias religiosas. Aunque su salud era más bien precaria y el dolor de los acontecimientos pasados había dejado su huella, se olvidaba de sí misma en favor de los demás. La testigo anterior continúa diciendo: “Todos la admiraban y amaban; era extraordinaria. En el trabajo la primera, y a pesar de sus achaques, lo hacía para que nosotras hiciéramos lo mismo”¹⁶⁶. La propia M. Josefina Serra, con su fina y profunda intuición, concluye diciendo: “Yo pasé allí algunos meses y entonces comprendí lo santa que era nuestra Madre”¹⁶⁷.

Sacaba tiempo para dedicarse a los servicios más sencillos: “ella barría los patios del sanatorio. Alguien preguntó: ¿quién es esa hermana que siempre está barriendo? ‘chico, contestó Hna. Celina, esa es la Madre Fundadora’. El que preguntó era don Miguel Vega”¹⁶⁸. Esa tarea le era familiar, e incluso le resultaba especialmente gratificante: “Cuántas veces la encontramos en el jardín abrazada con la escoba y ya cansada de barrer, se sentaba a descansar, y le decíamos ¿por qué hace

¹⁶³ *Ibíd.*, 549.

¹⁶⁴ *Proc.* III, 731 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ *Ibíd.*

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ *Proc.* III, 757-758 (test 41 Hna. Virginia Albí Escribá).

eso? y ella nos contestaba: ‘porque vine a servir, y no a ser servida’. Esto lo decía riéndose. Y añadía: ‘esto me hace elevar el espíritu hacia Dios. Todo me une a Él, pero el contemplar la belleza de los árboles y las flores, me enciende cada vez más de mi Jesús’¹⁶⁹. Otra hermana notifica: “Buscaba los oficios más humildes, como barrer, fregar y hasta limpiaba las escupideras de los enfermos, si era preciso”¹⁷⁰.

En otros momentos hacía frente a diversos menesteres como si se tratara de tareas que le eran conocidas, intentando de ordinario enseñar a las hermanas: “Estando nuestra Madre en Granada, estuve en 1926 unos meses en el Sanatorio de la Purísima, bajo su dirección. Me dedicó a tapizar una sillería, enseñándome ella a hacerlo. Lo ponía todo tan práctico, que empezando ella, todo se hacía fácil y agradable. El Señor la dotó de dones extraordinarios... ¡Cómo sabía animar a las que tenían pocas aptitudes!; siempre y en todo, se la veía madre”¹⁷¹.

Donde manifestó su faceta más humana y maternal fue en el cumplimiento de sus funciones de superiora. Era su tarea principal y a ella se dedicó en cuerpo y alma. Las hermanas de la comunidad lo recordarán toda la vida: “Asistía a los actos de comunidad, cumplía como superiora ejemplar en todo, a pesar de sus achaques. Aparecía como una santa en su porte y en todo”¹⁷². Otra hermana la califica de “superiora modelo”¹⁷³. Y una tercera testimonia: “Fue firme en observar y hacer cumplir la disciplina regular, al mismo tiempo que humilde, caritativa y humana con los demás”¹⁷⁴.

La Sierva de Dios sabía compaginar la suavidad con el ejercicio de la autoridad, manteniendo la firmeza en sus decisiones, cuando se trataba de ayudar a los demás y de colaborar en las tareas comunitarias, no permitiendo ser tratada con privilegios¹⁷⁵. A pesar de ello

¹⁶⁹ *Proc.* II, 546 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹⁷⁰ *Proc.* III, 805 (test 47 Hna. Candelaria Lluch Esbrí).

¹⁷¹ *Proc.* III, 736-737 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

¹⁷² *Proc.* III, 704 (test 37 Hna. Liduvina Roig Sivera).

¹⁷³ *Proc.* II, 461 (test 10 Hna. Dolores Contreras Tornero).

¹⁷⁴ *Proc.* II, 441 (test 8 Hna. M^ª Belén Martínez Cascales).

¹⁷⁵ Como eran pocas hermanas y el trabajo de la jornada a veces se hacía agotador, la Sierva de Dios se prestaba para reemplazar o ayudar a la veladora. En cierta ocasión veló una noche la Hna. Cándida. Bajó la M. Elisea a sustituirla; esto disgustó a la mencionada hermana que no lo consintió, por lo que la M. Elisea contrariada la tildaba de desobediente. La pobre religiosa escribía preocupada a la superiora general pidiéndole consejo: “... Ella tomó un gran disgusto, yo no lo tenía pequeño. Le dijimos que se lo íbamos a decir a V. R. Dice que nos preparemos, que habrá un disgusto grande... Yo quisiera que V. R. me diga si

ordinariamente solicitaba la opinión de sus hermanas de comunidad para tomar cualquier decisión, consultando con ellas y promoviendo un estilo de gobierno corresponsable y dialogante: “Deliberaba, oraba y consultaba antes de resolver, ‘¿qué les parece, nos preguntaba, podremos hacer esto o lo otro?’. También nos decía que consultáramos las cosas con el confesor”¹⁷⁶.

Su gran capacidad de trabajo y la valentía que demostraba ante las dificultades, chocó en algún caso con el espíritu apocado y pusilánime de ciertas hermanas¹⁷⁷. Aún en estos casos, sabía doblegar su voluntad sometiéndose al parecer de la superiora general¹⁷⁸. Es probable que en tales circunstancias, su delicada conciencia le acusara de no haber escuchado como convenía, a esas hermanas más miedosas, y buscó la vía de pedirles perdón públicamente: “Estando... en Granada, hicimos unos días de retiro. Al final M. Elisea me dio un papel escrito por ella pidiendo perdón a la comunidad, para que yo lo leyera en la capilla en presencia de todas. Al leerlo, no me atrevía a hacer lo que la Madre me pedía, y así se lo dije... Tengo idea de que lo leyó ella misma”¹⁷⁹.

Estos actos de humilde reconocimiento de sus limitaciones y debilidades, se dieron en diferentes ocasiones. La Hna. Candelaria así lo indica: “Muchas veces pedía perdón a la comunidad”¹⁸⁰. Se acusaba, al parecer, incluso de faltas que no había cometido: “En una ocasión entregándome un papel escrito me dijo: ‘toma, has de leerlo en capítulo’. Miré lo que decía y exclamé: ¡ah, eso no lo podré leer! (era

la dejó o me bajo con ella; dice que no conozco la obediencia” (ORIHUELA, AGHC, *Sección III, serie 1ª, Personal, L., carta de Hna. Cándida López a M. Mª de los Ángeles Badosa*, año 1926).

¹⁷⁶ *Proc.* II, 551 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹⁷⁷ Particularmente con la Hna. Candelaria, que manifestaba: “Algunas veces su trato era suave, pero otras era muy fuerte y las que convivimos con ella, a veces le teníamos miedo” (*Proc.* III, 804 (test 47 Hna. Mª Candelaria Lluch Esbrí).

¹⁷⁸ Los turnos de vela por las noches empezaron a ser un auténtico problema, pues determinadas hermanas tenían miedo de velar solas, prefiriendo hacerlo de dos en dos. La Sierva de Dios consideraba que esto no era conveniente para la distribución del trabajo diurno, ni siquiera necesario. Por tal motivo colaboraba en los turnos de veladoras o acompañaba a las mismas por la noche, aunque ella como responsable del sanatorio, tenía que hacer frente al duro trabajo de cada día. En tal coyuntura la comunidad recurrió a la superiora general, exponiendo la situación. Ésta determinó que el turno de vela lo hicieran de dos en dos; esta decisión, aunque era contraria al parecer de la Sierva de Dios, la acató en actitud obediente (Cf. *Ibid.*, 804-805).

¹⁷⁹ *Proc.* III, 691 (test 35 Hna. Mª Luz Tenza Martínez).

¹⁸⁰ *Proc.* III, 805 (Hna. Mª Candelaria Lluch Esbrí).

pidiendo perdón ella a la comunidad). Viendo que me era violento, lo tomó y en pleno capítulo hizo aquel acto heroico de humildad, capaz de conmover los corazones más duros... ¿Por qué lo hizo? No lo sabemos, quizá por alguien que debía hacerlo; lo cierto es que nos dio una sublime y práctica lección de humildad que quedó bien grabada para lo sucesivo. Esto ocurrió en Granada en 1926”¹⁸¹.

De la exquisita caridad con que trataba a las hermanas son abundantes los testimonios. Ella no sólo se preocupaba del bien de sus almas, sino que atendía a otras necesidades, sobre todo cuando estaban enfermas, prestando cualquier servicio por insignificante que fuese: “En Granada me vendaba la M. Elisea todas las noches, cuando me iba a acostar, las piernas; porque tenía muchos dolores de reuma”¹⁸². Otra hermana que también recibió sus maternales cuidados notificaba: “El 15 de octubre de 1925 me operaron en el Sanatorio de la Purísima de Granada... M. Elisea estaba allí y fue ella quien me preparó... para la operación. Durante la misma, no me dejó un momento... Durante mi convalecencia, M. Elisea preocupada, se cuidaba de mi comida y merienda”¹⁸³.

Las hermanas recordarán particularmente el final de su estancia en el sanatorio: “Cantaba con un gusto sobrenatural. El último año que estuvo en Granada, cantó en la misa de Navidad. Todos nos quedamos admirados, al oír su voz, a pesar de su debilidad. ¡Con qué fervor y amor! Preparaba los cantos y pronunciaba el latín tan claro, que encendía los corazones de los que le escuchaban”¹⁸⁴. La misma testigo anota: “Días antes de marchar a Barcelona (marchó en marzo de 1927) nos reunió a todas y una por una, pidió perdón y se humilló mucho diciéndonos tantas cosas y rogándonos fuéramos observantes, que nos dejó a todas confundidas”¹⁸⁵.

Sería incompleta la relación hecha de estos años vividos en Granada, si no apuntáramos los profundos sufrimientos que la Sierva de Dios afrontó allí, provenientes precisamente de alguna hermana de la comunidad: “Tenía resignación ante las cosas adversas, como sucedió con una hermana que se portaba mal, estando ella de superiora

¹⁸¹ *Proc.* III, 740 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

¹⁸² *Proc.* II, 640 (test 31 Hna. Eufrosina Madrona López de Ayala).

¹⁸³ *Proc.* II, 533 (test 20 Hna. Genoveva Pérez Molina).

¹⁸⁴ *Proc.* II, 546 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

¹⁸⁵ *Ibid.*, 556.

en Granada y le hizo sufrir mucho, y luego salió de la Congregación”¹⁸⁶. Otro miembro de la comunidad completa: “Una hermana le hizo sufrir mucho con una amistad particular que trascendió fuera”¹⁸⁷. Esto fue motivo de profundo dolor para la M. Elisea, ya que D. Santiago Oliveras también se percató del hecho, pues resultaba notorio. La Sierva de Dios manifestaba: “Me da mucha pena que mis religiosas sean tan ingratas para con Dios”¹⁸⁸.

Quienes la trataron de cerca pudieron comprobar su altura espiritual y humana, e incluso otras personas que esporádicamente se relacionaron con ella, llegaron a la misma conclusión: “Don Santiago que era dueño del Sanatorio de la Purísima de Granada, la veneraba como a una santa. Cierta día llevó a visitar el sanatorio al gobernador civil, a quien previamente había hablado de M. Elisea. Éste después comentaba: ‘es santa y sabia, consérvela usted mucho [tiempo] en su casa que le irá bien’ ”¹⁸⁹. Este sentir común, lo recoge otro testigo: “Era muy querida de todos. Gozaba de muy buena fama y la tenía en gran estima D. Santiago y cuantos la trataban”¹⁹⁰.

Finalizaremos con el extenso testimonio de D. Antonio Megías, maestro de obras de construcción, quien tuvo oportunidad de tratarla, con motivo de la remodelación llevada a cabo en el sanatorio: “Conocí a Madre Elisea el año 1924 al 1925, cuando vinieron la segunda vez las Carmelitas a fundar en el Sanatorio de la Purísima... Tuve muchas ocasiones de verla y tratarla. Por mi profesión, he conocido y tratado muchas monjas: Hermanitas de los Pobres, Dominicás, Siervas de los Pobres, Santa Catalina, Agustinas Recoletas y otras más. Como ella, Madre Elisea, ¡ninguna! Su manera de ser, su manera de tratar a los demás; sus dotes de gobierno eran excepcionales. ¡Había que obedecer! Sabía mandar lo mismo a su grey que a los extraños. Era una gran señora que no desmerecía de ninguna linajuda. Su sola presencia causaba respeto. Tenía trato de madre para sus hijas, para con los albañiles y para con todos”¹⁹¹.

¹⁸⁶ *Proc.* III, 738 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

¹⁸⁷ *Proc.* III, 756 (test 41 Hna. Virginia Albí Escribá).

¹⁸⁸ *Proc.* III, 794 (test 46 Hna. Teresita González Martínez).

¹⁸⁹ *Ibíd.*, 796.

¹⁹⁰ *Proc.* III, 914 (test 68 Antonio Megías Fajardo).

¹⁹¹ *Ibíd.*, 913.

3. La Madre Elisea en Barcelona

Desde primeros de abril de 1927 hasta julio del siguiente año, la sierva de Dios permaneció en la ciudad condal, donde afianzó y dio impulso a la comunidad que se haría cargo de los servicios del Instituto Policlínico sito en la calle Platón nº 1. Se trataba de un centro privado similar al Sanatorio de la Purísima de Granada, aunque con mejores instalaciones.

El quinquenio 1923-1928 fue un período próspero y pacífico para la provincia de Barcelona. En el campo de la enseñanza se ampliaron las ayudas con la construcción de numerosas escuelas de nueva planta; la urbanización de la ciudad recibió igualmente un gran impulso, así como las mejoras de carreteras y ferrocarriles. En el campo de la salud, el Gobierno dictó disposiciones que regularon los ámbitos de la Beneficencia, la Higiene y la Sanidad¹⁹². Pero a pesar de los avances registrados, todos se encaminaban a la atención de centros públicos y a mejoras sanitarias introducidas principalmente en los pueblos de la provincia.

La sanidad, en definitiva, atendía a los hospitales comarcales y cuidaba casi exclusivamente los casos de epidemias, la vigilancia y diagnóstico de enfermedades infeccioso-contagiosas y el traslado de enfermos a los hospitales, sobre todo cuando se trataba de riesgo por contagio. La administración de vacunas antitíficas y la atención a los frecuentes casos de fiebres palúdicas, acaparaban prácticamente las tareas de sanidad pública¹⁹³.

En Barcelona, como en la mayoría de las ciudades españolas comenzaron a surgir centros de salud promovidos por la iniciativa privada, pues en aquellos años la asistencia médica no tenía más que dos vertientes: la benéfica, practicada en instituciones oficiales o religiosas, y la privada, más personalizada, de trato directo entre el enfermo y el médico.

Cuando se fundó el Instituto Policlínico en la calle Platón el año 1925, las clínicas privadas eran exclusivamente quirúrgicas; algunas, propiedad de un solo cirujano y para su exclusivo uso; otras abiertas a varios facultativos que tenían la ventaja de contar con la colaboración de médicos cualificados unidos por un fuerte espíritu de equipo. Este

¹⁹² Cf. *El avance de la Provincia de Barcelona en el último quinquenio*, Barcelona, Imprenta de la Casa Provincial de Caridad 1929, 4-5.

¹⁹³ Cf. *Ibíd.*, 122-125.

fue el caso del centro que nos ocupa, en el que personalidades del campo de la medicina como eran los Doctores Puig Sureda¹⁹⁴, Gallart¹⁹⁵, Reventós¹⁹⁶, Roviralta¹⁹⁷ y Codina¹⁹⁸, aunando esfuerzos constituyeron un equipo que supo mantenerse fuertemente unido por encima de cualquier diferencia personal. Fuera de la práctica cotidiana, la concepción visible de ese espíritu de grupo, fue la celebración periódica de reuniones del cuerpo facultativo del Instituto. Como fruto de esa actividad académica, surgió la publicación de una revista, pionera entre las instituciones privadas¹⁹⁹.

¹⁹⁴ Juan Puig-Sureda Sais, hijo de José y Teresa, nació en La Escala (Gerona) el 25 de julio de 1880. Doctor en cirugía abdominal. Jefe de Servicios del Hospital de San Pablo de Barcelona. Obtuvo varios premios internacionales en Polonia, Francia, Irlanda, etc. Casado con Teresa Font Bertrán, tuvieron cuatro hijos. Falleció en Barcelona el 19 de diciembre de 1978. (El Dr. Puig-Sureda es testigo en el Proceso).

¹⁹⁵ Francisco Gallart Monés nació en Prat de Llobregat (Barcelona), el 30 de septiembre de 1880. Realizó sus estudios en la Facultad de Medicina de Barcelona. Catedrático digestólogo, brilla en el mundo científico internacional. El año 1913 funda la Escuela de Patología Digestiva en el Hospital de la Sta. Cruz y San Pablo de Barcelona. Presidente Internacional de Gastroenterología, cargo que desempeñó durante los años 1944-1958; presidió otras Asociaciones Mundiales de su especialidad, fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Burdeos y poseía diversas condecoraciones. Falleció en Barcelona el 16-3-1960. El Ayuntamiento de Barcelona le concedió a título póstumo (30 marzo 1960) la Medalla al mérito científico (Cf. *Actas de las reuniones científicas del cuerpo facultativo del Instituto Policlínico*, Vol XIV, nº 11, Barcelona, 1960, 201-240).

¹⁹⁶ Jacinto Reventós Bordoy, hijo de Isidro y Concepción, nació en Barcelona el 3-1-1883. Estudió medicina especializándose en enfermedades del tórax. Fue miembro fundador de la Sociedad de Tisiología de Barcelona, médico por oposición del Hospital de la Santa Cruz y profesor de Tisiología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Casado con María Conti tuvieron dos hijos. Falleció en Barcelona el 14-3-1968. (Cf. J. REVENTÓS, *El Doctor Cinto Reventós i el seu entorn*, Barcelona, Nova-Grafik 1984).

¹⁹⁷ Hijo de Teodoro y Sofía, Emilio Roviralta Astoul nació en Barcelona el 3-4-1895. Doctor en Pediatría y Cirugía Infantil, fue Miembro de méritos de la Sociedad Española de Cirugía Pediátrica, de la Sociedad de Padiatría de París, de L'Académie Française de Chirurgie y de la British Association. Falleció en Barcelona el 16-1-1987 (Cf. *Actas de las reuniones científicas del cuerpo facultativo del Instituto Policlínico*, Vol XXX, Barcelona, octubre 1987, sin nº, 2-3).

¹⁹⁸ Juan Codina Altés, nació en Barcelona el 21-9-1891. Cursó los estudios de medicina en Barcelona obteniendo la licenciatura en 1915. Fue profesor auxiliar de Patología Médica y Vice-presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Cataluña. Falleció el año 1963 (Cf. CALBET CAMARASA, Josep M.,-CORBELLA CORBELLA, Jacit, *Diccionari biogràfic de Metges Catalans*, I, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, Rafael Dalmau 1981, 1227).

¹⁹⁹ Cf. *Institut Policlínic Plató*, Revista ilustrada, Barcelona, Graphic Dreams 1990, 12 (artículo del Dr. J. Alsina y Bofill)

El Policlínico Platón estaba situado en la parroquia de los santos mártires Gervasio y Protasio y Ntra. Sra. de la Bonanova. Aunque en un principio se conocía esta zona como pueblo de San Gervasio, más tarde quedó agregado a la ciudad. La Iglesia parroquial había sufrido numerosas modificaciones, y la reducida capilla dedicada a los mencionados mártires en el siglo XIII, llegó a transformarse durante los siglos XVIII y XIX en un espacioso templo. Finalmente en el año 1925 se decoró el camarín y tres años más tarde, se restauró el altar mayor y presbiterio. Tanto estos hechos como el abundante número de iglesias, capillas u oratorios públicos, semipúblicos y privados²⁰⁰, dan idea del nivel social y religioso de aquel antiguo pueblo de San Gervasio.

a) La Sierva de Dios superiora en la clínica médico-quirúrgica de Platón

El Policlínico Platón fue inaugurado en 1925, pero tenemos escasas noticias de aquellos primeros años. Sin embargo, no debieron de ser fáciles los inicios. Tratando de ellos escribe el Dr. Puig cuarenta años más tarde: “Se fundieron coincidencias, esfuerzos e ilusiones como en todo nacimiento esperado de tiempo. Así, después de vicisitudes, nació el que por el momento fue para cinco amigos colegas fundadores, nuestro mejor instrumento de trabajo: el Instituto Policlínico. Creció entre dificultades fáciles de imaginar por quienes sepan situarse en el lugar y de muchos años en el tiempo. Superadas aquéllas por el entusiasmo y amistosa compenetración de todos en plena actividad profesional, con el afán de un ideal siempre perseguido...”²⁰¹. Al parecer, el centro lo atendieron religiosas francesas en un principio. El Dr. Osés, después de indicar que las Hermanas Carmelitas se encargaron de los enfermos en el mencionado centro, añade: “Antes estuvieron en el mismo unas monjas francesas. Entre ellas, Sor (Joanne Francoisse)”²⁰². También el Dr. Puig Sureda recordará esta primera etapa: “Antes de venir ellas, las Carmelitas, a este Policlínico, estuvieron provisionalmente unas monjas de la Esperanza, hasta que entraron las Carmelitas”²⁰³. En otro momento y a la distancia de muchos años, él mismo deja entrever la deseada venida de las hermanas considerando que su presencia era imprescindible: “Conservo, como si

²⁰⁰ Cf. BARCELONA, AD, *Visitas Pastorales*, 1934.

²⁰¹ *Flor del Carmelo*, Revista Trimestral de las Hermanas Carmelitas, Año III, n° 7, enero-marzo 1966.

²⁰² *Proc.* III, 889 (test 61 Jesús Osés)

²⁰³ *Proc.* III, 899 (test 64 Juan Puig Sureda).

la viera, la llegada de las Hermanas Carmelitas para la colaboración indispensable, asistencia de los enfermos y operados en nuestra clínica”²⁰⁴.

La comunidad de Lloret de Mar (Gerona) dedicada al cuidado de enfermos mentales, ya llevaba varios años afincada en tierras catalanas. Su modo de proceder y la exquisita caridad con que trataban a los pacientes, fue el reclamo que puso en contacto a los directores del Policlínico con la Superiora General.

Antes de esto, los doctores del Policlínico Platón recabaron informes sobre las hermanas carmelitas, al director de la clínica psiquiátrica de Lloret, Dr. Bernat. Así lo confirma su esposa Dña. Elvira Llobet: “Las Hermanas Carmelitas... fundaron en Lloret y a mi marido pidieron los médicos de la clínica Platón informes de las Hermanas Carmelitas, y vinieron las mismas a fundar otra casa en Barcelona: la Clínica Platón, 1”²⁰⁵. Ella misma continúa manifestando que existían unas relaciones de amistad y mutuo conocimiento entre algunas de estas familias: “La esposa del Dr. Roviralta, Dña. Clotilde Rocamora, estuvo conmigo en el pensionado de la Inmaculada Concepción de Lloret de Mar”²⁰⁶.

Otra de las personas que actuó de vehículo para que los doctores barceloneses contactaran con la superiora general del Instituto, a primeros del año 1927, fue Dña. Mercedes Bertrán²⁰⁷, enfermera del Policlínico Platón, quien al parecer hizo las primeras gestiones: “La Srta. Mercedes Bertrán fue a encontrar a las Hermanas Carmelitas a Lloret de Mar donde estaban establecidas. Vino, nos habló de estas Carmelitas de Orihuela, fundadas en Lloret, y las trajeron para asistir a los enfermos del Policlínico. No puedo asegurar que hubiera antes de ellas otras religiosas aquí”²⁰⁸.

Noticias similares, aporta otro testigo cualificado, que recuerda con precisión hasta el día de la llegada: “Mercedes Bertrán estaba en el

²⁰⁴ *Flor del Carmelo*, Año III, enero-marzo 1966, nº 7.

²⁰⁵ *Proc.* III, 895 (test 63 Elvira Llobet Vda. de Bernat).

²⁰⁶ *Ibíd.*, 896.

²⁰⁷ El nombre de Dña. Mercedes Bertrán y Musitu irá siempre vinculado al del Dr. Gallar Monés, con el que colaboró activamente en la Escuela de Patología de Barcelona. Al parecer, era la persona de confianza de los fundadores del Policlínico Platón, pues, se encontraba como responsable de los servicios de éste, cuando M. Elisea y su comunidad se hacen cargo de la clínica en el año 1927.

²⁰⁸ *Proc.* III, 978 (test 78 Julia Lahaye Vda. de Perdomo).

Policlínico; encontró a las Hermanas Carmelitas de Orihuela, recién fundadas²⁰⁹ en Lloret de Mar. Nos habló de ellas y las trajimos para la asistencia del Policlínico. Vinieron en marzo, 15 de 1927”²¹⁰.

Como es normal antes de la fundación, fue preciso pedir los oportunos permisos. El 16 de febrero de 1927, la M. M^a de los Ángeles Badosa escribía al obispo de Orihuela: “Habiendo acudido a esta Comunidad los Sres. Doctores Puig Sureda, Gallart, Reventós, Roviralta y Codina de Barcelona, para que HH. de nuestro Instituto se encarguen de la Clínica Médico Quirúrgica de dicha Ciudad... Suplica se digne dar su aprobación para que válidamente pueda verificarse la mencionada fundación y sea todo a mayor gloria de Dios”²¹¹. La respuesta no se hizo esperar y dos días más tarde notificaba el prelado: “Por el presente concedemos de buen grado la autorización solicitada, supuesto el consentimiento del Rvdm. Ordinario de Barcelona”²¹².

También se cursó, con fecha 22-2-1927 el permiso para fundar, al obispo de la ciudad condal, informando que el nuevo establecimiento ofrecía medios suficientes de subsistencia y se contaba además, con el beneplácito del prelado de Orihuela²¹³. Al siguiente día, 23 de febrero, concedía el obispo el permiso solicitado: “Vista la precedente instancia, y la certificación que acompaña, elévense a Su Santidad las correspondientes preces, con nuestra recomendación”²¹⁴. A partir de aquí se inician los trámites con la Nunciatura Apostólica, que recabó datos sobre la prevista fundación²¹⁵. Como respuesta, el obispo de Barcelona el 18 de marzo del mismo año, notifica: “Excmo. Sr. Nuncio: Acabo de recibir su carta de anteayer, y me es grato manifestar a V. S. I. que no veo el menor inconveniente en que se autorice el establecimiento en esta ciudad, de una casa del Instituto de Terciarias regulares Carmelitas... para hacerse cargo del cuidado de la Clínica Médico-Quirúrgica que el regentado Dr. Puig Sureda tiene en la calle de Platón y Parroquia de los Santos Gervasio y Protasio”²¹⁶.

²⁰⁹ En realidad ya llevaba varios años en funcionamiento aquella clínica; las hermanas se hicieron cargo de la misma en el mes de abril de 1920.

²¹⁰ *Proc.* III, 899 (test 64 Juan Puig Sureda).

²¹¹ ORIHUELA, AGHC, *Sección Histórica, Documentos Dirigidos*, I (1892-1935), 217.

²¹² *Ibid.*, *Documentos Recibidos*, I (1891-1969), 69.

²¹³ Cf. BARCELONA, AD, *Religiosos*, n^o 37.

²¹⁴ *Ibid.*

²¹⁵ Cf. *Ibid.*

²¹⁶ ASV, *Nunziatura in Madrid*, 874, 769-769 v^o.

El propio obispo era conocedor de la clínica, puesto que había visitado a enfermos en diferentes ocasiones y según expresa, “conozco las condiciones de absoluta seriedad de quienes intervienen en ella y sé que sólo para mejorar dichas condiciones desean a las Hermanas”²¹⁷.

Simultáneamente y mientras llegaba la respuesta de la Sede Apostólica, la Superiora General y los doctores firman unas bases o contrato por el que se regiría los servicios de las hermanas en el establecimiento y que lleva fecha 15 de marzo. A través del mismo se percibe la ardua tarea que iba a recaer sobre la superiora local de la clínica²¹⁸. Para este ministerio pensaron de inmediato en la M. Elisea, que se hallaba en Granada muy centrada en su tarea, después de superadas las múltiples dificultades que aquel sanatorio ofreció en sus inicios. Ahora le pedían que abandonase las tierras andaluzas y fuera a Barcelona, a un lugar desconocido, en un ambiente para el que no debió de sentirse demasiado inclinada, pues se trataba de un centro de salud lujoso y elegante, donde los pobres tenían difícil acceso en un principio. A todo ello se unía su quebrantada salud y el peso de los años, que inexorablemente iban dejando su huella.

Pero su actitud en este momento de su vida, como en otros muchos, fue abandonarse confiadamente a la voluntad del Señor manifestada por los superiores. Y en el mismo mes de marzo abandona Granada para marchar a tierras catalanas. La M. Josefina Serra recuerda aquellas primeras impresiones: “En el Policlínico de Barcelona, fue la fundadora de esa casa en el año 1927; yo fui una de las que le acompañé en esa fundación. Aquel sanatorio era en los principios de extraordinario lujo, y los enfermos necesitaban toda clase de atenciones y delicadezas en sus cuidados. No se oían ruidos ni hablar fuerte, todo era muy aristocrático y ceremonioso”²¹⁹. Otro tanto manifiestan las demás hermanas: “Toda la ropa de cama era de hilo muy fino. El servicio de vajilla todo de plata... en fin estaban en los principios y todo era lujo, pues querían estuviera todo perfecto”²²⁰.

²¹⁷ *Ibíd.*

²¹⁸ Ella era la última responsable de la administración, ropería, enfermería, cocina, ... para lo que contaba con absoluta libertad en la organización del centro, distribución de cargos a sirvientas y cocineras, etc. También le incumbía atender a todas las quejas que los doctores tuviesen con las hermanas, cambiándolas incluso de empleo si fuese necesario (Cf. BARCELONA, AD, *Religiosos*, n° 37).

²¹⁹ *Proc.* III, 732 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

²²⁰ ORIHUELA, AGHC, *Casa de Barcelona, Platón, Crónicas*, 6.

El 24 de marzo se recibió la licencia del Sr. Nuncio Apostólico que permitía a la Superiora General “encargarse del cuidado de la Clínica Médico-Quirúrgica que el Dr. Puig y Sureda tiene establecida en la calle Platón de la ciudad de Barcelona”²²¹.

El obispo de Barcelona finalmente, visto el anterior Rescripto, da su anuencia para efectuar la fundación, haciendo constar que debe ser “sujetándose a las bases aprobadas por Nos en 23 de este mismo mes, debiendo la expresada M. Superiora General darnos cuenta de oficio, de la fecha en que dicha comunidad queda establecida y del número de Hermanas que la constituyen”²²².

Acabada la tramitación legal, pusieron manos a la obra; si bien ya se encontraba en Barcelona un grupo de hermanas que se había adelantado para iniciar los primeros contactos e ir conociendo sus tareas y responsabilidades futuras. En ese primer momento contaron con las orientaciones de las dos responsables que allí se hallaban: Dña. Mercedes Bertrán y la Sra. Perdomo, de origen belga, que atendían el Policlínico de día, mientras que por la noche “iban a velar dos religiosas hasta que llegamos nosotras para hacernos cargo de todo. No hay que decir que nos recibieron con los brazos abiertos”²²³.

Por las mismas crónicas sabemos que llegó “el resto de la comunidad, unos días más tarde. El viaje de las primeras fue en ferrocarril”²²⁴. Una de las fundadoras indica exactamente el día de su viaje: “El 8 de marzo de 1927, salí para la fundación del Policlínico Platón de Barcelona. Fundadoras: Madre Elisea, que fue la superiora, Hermanas Josefina Serra, Rosa Sesé, Espíritu Santo y algunas otras. En Platón estuve hasta febrero de 1931”²²⁵.

Entre las hermanas de esta primera expedición se encontraba sin lugar a dudas la Hna. M^a Dolores Martínez que actuaría después como vicaria de la superiora local, M. Elisea; en cuyo nombre solicitaba el 25 de marzo al obispo de Barcelona que nombrase “confesor ordinario y también extraordinario de la Comunidad, a quienes según Dios, juzgue más conveniente”²²⁶. El 31 del mismo mes era nombrado D. Vicente

²²¹ BARCELONA, AD, *Religiosos* n° 37.

²²² *Ibid.*

²²³ ORIHUELA, AGHC, *Casa de Barcelona, Platón, Crónicas*, 6.

²²⁴ *Ibid.*, 3.

²²⁵ *Proc.* III, 694-695 (test 36 Hna. Virtudes Lluch Esbrí).

²²⁶ BARCELONA, AD, *Religiosos*, n° 37.

Gilart confesor ordinario por un trienio²²⁷. El día 26 de marzo la misma Hna. M^a Dolores Martínez, solicita igualmente, que el prelado “se digne concedernos el que tengamos en esta Capilla el Reservado, para gloria de Dios y consuelo de nuestras almas”²²⁸. Fue comisionado para visitar el oratorio del Policlínico Platón el Maestro de Ceremonias de la Santa Iglesia Catedral, que debía informar si estaba provisto de sagrario “de conformidad con las prescripciones canónicas para que pueda guardarse en él la Santísima Reserva”²²⁹.

A pesar de la diligencia con que actuaron las hermanas, hasta el 12 de mayo no dio su informe favorable el maestro de ceremonias, D. Daniel Salvadó²³⁰, por lo que el permiso del obispo fue expedido cuatro días después, permitiendo que en el oratorio “pueda guardarse la Santísima Reserva, por un quinquenio, con tal que en el mismo se celebre la Santa Misa a lo menos una vez cada semana y se observen fielmente las prescripciones de la Iglesia acerca del culto y custodia de la Sagrada Eucaristía”²³¹.

En cuanto a la fecha de llegada de las fundadoras tenemos noticias suministradas por diferentes vías²³². Probablemente el primer grupo de hermanas llegó a Barcelona en los primeros días del mes de marzo, incorporándose a la clínica el 15 de forma provisional. La M. Elisea y sus acompañantes llegarían a principios del mes de abril, para tomar posesión de la misma oficialmente el día cuatro de ese mes²³³.

En torno al viaje se conocen abundantes detalles y pormenores. Fue acompañada por otras hermanas: “Salió de Orihuela para Platón, en un coche con ella, la Madre Josefina, Presentación y Trinidad Tarrazó”²³⁴. El vehículo iba conducido por Juan Cámara, un taxista oriolano muy conocido y querido de la comunidad, con el que viajaban seguras. Él

²²⁷ Cf. *Ibíd.*

²²⁸ *Ibíd.*

²²⁹ *Ibíd.*

²³⁰ Cf. *Ibíd.*

²³¹ *Ibíd.*

²³² Mientras que la Hna. Virtudes Lluch indica que salió para Barcelona el 8 de marzo, el Dr. Puig fija como fecha de llegada de las hermanas a la clínica, el 15 de marzo. Y las crónicas de la casa, al relatar el viaje del segundo grupo de hermanas donde iba la Sierva de Dios, dicen que llegaron a la ciudad condal un primer viernes de mes. Se supone que se trataba del primer viernes de abril.

²³³ Cf. BARCELONA, AD, *Religiosos* n° 37.

²³⁴ *Proc.* III, 825 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

mismo testimonia: “He hecho viajes a toda España. Madre Elisea los hacía todos conmigo y lo mismo las Hermanas. Nos llamaban para llevarlas acá y allá”²³⁵. Aunque en un primer momento habían pensado viajar en ferrocarril y Juan las iba a llevar sólo a la estación de Novelda, más tarde acordaron hacer el viaje por carretera. El propio Juan informa: “Hice un viaje a Barcelona cuando fue a fundar en el Policlínico de la calle Platón. Las iba a llevar a la estación de Novelda... Pensó lo que pensó Madre Elisea y me dice: ‘Juan, en vez de a Novelda, a Barcelona. ¿Cuánto nos llevarás?’ ‘Quinientas pesetas’. Llevaban dos baúles, que yo les dije que cambiaran por maletas, porque iban mejor en el coche... Pasamos la noche en Elda y a la mañana siguiente emprendimos de nuevo el viaje para Barcelona. Madre Elisea dijo: ‘Juan nos quedamos en Tarragona’. ‘Como usted quiera, Madre’, le contesté”²³⁶.

Aunque el conductor nada dice al respecto, el viaje tuvo sus momentos de gozo y también de sufrimiento, pues “llegaron a una pendiente muy elevada y el coche se paró. Aquí vinieron los apuros. Se bajaron todas y empezaron a empujar el coche, pero nada conseguían; elevaron sus preces al Señor y con su confianza en Él, invocaron también por iniciativa de Muy Rvda. Madre Fundadora a las almas del Purgatorio y llenas de fe en la oración redoblaron sus esfuerzos de “empuje” y consiguieron mover el coche. Gritos de alegría y acción de gracias se oyeron en la oscuridad de la noche por aquellos matorrales y el Sr. Cámara respiró”²³⁷. Ante la experiencia vivida, la M. Elisea consideró más prudente pernoctar en Tarragona, con el fin de llegar a Barcelona de día. Así fue, llegando a la ciudad condal a media mañana; pero nadie sabía dónde estaba Platón, ni los guardias a quienes preguntaron. Ante esto la sierva de Dios busca con diligencia una solución, sirviéndose de una familia conocida allí residente: “Nos acompañó un chico vendedor de periódicos y fuimos a una travesía de la Vía Layetana a casa de Carmeta Albert. Madre Elisea me dijo: ‘Vamos a casa de la familia de Madre Josefa Albert’. Nos llevó Carmeta, hermana de Madre Josefa Albert, a Platón”²³⁸.

A pesar de la desenvoltura con que actuó ante los numerosos imprevistos surgidos durante el viaje, era evidente que la Sierva de

²³⁵ *Proc.* III, 936 (test 71 Juan Cámara Díaz).

²³⁶ *Ibid.*, 937.

²³⁷ ORIHUELA, AGHC, *Casa de Barcelona, Platón, Crónicas*, 4.

²³⁸ *Proc.* III, 937 (test 71 Juan Cámara Díaz).

Dios se encontraba en un lugar extraño: “Se conocía que ella no había estado en Barcelona y que era esta la primera vez que fue para tomar posesión de su cargo de superiora”²³⁹.

Del memorable día de la llegada, recogen las crónicas este detalle: “Era primer viernes de mes y lo primero que hicieron fue recibir a Jesús Hostia para que Él las confortara en su ardua tarea que habían de emprender en la nueva casa”²⁴⁰

Las hermanas que habían llegado con antelación, estaban deseosas de compartir con su superiora, M. Elisea, las primeras impresiones recibidas sobre el Policlínico: la elegancia que percibían hasta en el personal de limpieza, el lujo y distinción con que allí se actuaba, les había llamado la atención poderosamente. La Sierva de Dios procuraría quitarles temores y darles confianza, apoyada sobre todo en la ayuda del Señor. En esta primera fase contaron con la actitud disponible y bondadosa de la Dra. Julia Lahaye, a quien recurrieron para recibir las primeras orientaciones con toda humildad. Así lo expresa ella misma: “Recuerdo que al llegar las Hermanas Carmelitas me pidieron les enseñara a llevar esto, y lo hice con gusto. Allí estaban entonces las eminencias médicas más destacadas de Barcelona, los Doctores Puig Sureda, Sanchiz, Roviralta, Vilarta y otros, como el profesor Gallart”²⁴¹. Ella era la persona más indicada, pues conocía la clínica desde los orígenes siendo además una persona de total confianza para los doctores: “Yo estaba allí cuando aún no había ninguna monja. Un enfermo mío... fue el primer operado en la Policlínica. Lo operó el Dr. Puig Sureda, y a petición de éste y del Dr. Gallart, me quedé allí, junto con la Srta. Mercedes Bertrán y Musitu, encargada del hospital”²⁴².

También los propios doctores facilitaron la tarea de las hermanas siendo comprensivos y pacientes: “Los médicos se mostraban muy satisfechos de nuestros servicios y todo lo disimulaban al principio para no apurarnos hasta que estuviéramos diestras y nos habituáramos al proceder de cada uno”²⁴³.

Las dotes humanas de la Sierva de Dios y su virtud nada común, hizo posible que allí se fuera configurando una comunidad religiosa,

²³⁹ *Ibíd.*, 937-938.

²⁴⁰ ORIHUELA, AGHC, *Casa de Barcelona, Platón, Crónicas*, 5.

²⁴¹ *Proc.* III, 978-979 (test 78 Julia Lahaye J Vda. de Perdomo).

²⁴² *Ibíd.*, 978.

²⁴³ ORIHUELA, AGHC, *Casa de Barcelona, Platón, Crónicas*, 7.

donde se vivían con fidelidad los compromisos de vida consagrada y el servicio generoso y desinteresado a los enfermos. Las hermanas sólo contaban con unas dependencias reducidas y malsanas para su vivienda privada, a pesar de que la clínica disponía de magníficas instalaciones. Y aunque se solicitaba a los doctores, que dieran para la comunidad las habitaciones necesarias que requería el estado religioso, accedieron a alojarse de momento en la buhardilla del hospital, con la condición de que después se les facilitara “un alojamiento sencillo, pero independiente y sano, que conste de dormitorios, salita de descanso y una pequeña cocina”²⁴⁴. En estas condiciones tan precarias comenzó a vivir una numerosa comunidad de 12 miembros, que meses más tarde llegó a estar constituida por 14 hermanas²⁴⁵. Se trataba en general de personas con capacidad y preparación humana suficiente, aunque dentro del grupo se encontraban otras que ofrecían también pequeñas dificultades: “Algunos médicos no estimaban a las Hermanas por verlas poco versadas en la asistencia a los enfermos, y se quejaban de deficiencias en los servicios”²⁴⁶.

Esto repercutía muy directamente en la M. Elisea, última responsable de la marcha global del centro. A ello tenemos que añadir otros inconvenientes que dificultaron la tarea de la Sierva de Dios, pues se trataba, como hemos indicado, de hermanas cualificadas; pero que no siempre acataban con humildad las decisiones de la superiora. Una de ellas lo indica así: “Fuimos con ella a fundar a Platón siete que habíamos sido superiores de distintas casas... Cuando corregía, lo hacía con afabilidad”²⁴⁷. Esto probaría que tuvo que corregir en más de una ocasión y sufrir en silencio.

No sin motivo el P. Martínez Carretero escribe: “El sufrimiento interior nunca lo exterioriza, ni siquiera cuando recibe la humillación y el menosprecio por parte de sus propias hijas, como le ocurrió en Barcelona, donde no todo fue de rosas, aunque las hubo, pero con espinas”²⁴⁸.

²⁴⁴ BARCELONA, AD, *Religiosos* n° 37.

²⁴⁵ Sabemos que formaban la comunidad en los principios: M. Elisea Oliver, Hnas. Josefina Serra, Rosa Sesé, Virtudes y Candelaria Lluch, Adriana Belmonte, Monserrate Fàbregat, Caridad Martínez, Dolores Martínez, Trinidad Tarrazó, Trinidad Navarro (Cf. DÍAZ MENDOZA, 108), así como Presentación Almendro, Providencia Sánchez y Espíritu Santo Martínez, citadas por algunos testigos.

²⁴⁶ *Proc.* III, 816 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

²⁴⁷ *Ibid.*, 815.

²⁴⁸ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 71.

A pesar de cuanto venimos indicando, la Sierva de Dios creó un clima familiar y distendido entre las hermanas que suplía en parte la ausencia de otros medios o comodidades, con los que no podía contar la comunidad. Y el ambiente de sana alegría y fraterna convivencia era un descanso que mitigaba la dura tarea diaria. Ante alguna de sus ocurrencias, según indica una de las hermanas “nos reíamos todas lindamente”²⁴⁹. Y otra expresa: “Le caracterizaba un gran espíritu de alegría. Era muy amiga de que a su lado no hubiera nadie triste”²⁵⁰. También sabía estimular a las hermanas, corregirlas con cariño de modo que “nunca salías de su lado sin un algo que te llevara a Dios”²⁵¹. Otra hermana recuerda: “La Madre Elisea nos decía: ‘si tuvieras fe como un granito de mostaza’... En los capítulos nos decía también ‘ved a Jesucristo en los enfermos’ ”²⁵².

La misma testigo refiere un hecho ocurrido en la fiesta de Ntra. Stma. Madre, el 16 de julio de 1927. Su devoción a la Virgen del Carmen le hacía echar de menos su imagen, pues se hallaba en todas las comunidades, pero no en el Policlínico: “Cuando se fundó la casa de Barcelona, en la capilla estaba la Virgen de los dolores”²⁵³. Al ser preguntada por un doctor cómo estaba pasando su fiesta, ella expresó su nostalgia; y el mismo, sin decir nada marchó a comprar una Virgen del Carmen. Cuando volvió le dijo: “Tome, para que se le quite la pena. Y así fue pues, loca de alegría y llorando nos llamó a todas para que la viéramos y decía: ‘ésta es la fundadora de esta casa’ ”²⁵⁴. Sabía aprovechar cualquier circunstancia, para demostrar su amor a la Virgen y para hacer felices a quienes la rodeaban.

Era sumamente humilde y comprensiva con quienes le hacían algún desaire, agradeciendo por otra parte cualquier gesto de atención hacia su persona²⁵⁵. Las hermanas fueron testigos también de su exquisito

²⁴⁹ *Proc.* III, 738 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

²⁵⁰ *Proc.* III, 824 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

²⁵¹ *Proc.* III, 738 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

²⁵² *Proc.* III, 826 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

²⁵³ *Ibíd.*

²⁵⁴ *Ibíd.*

²⁵⁵ Refiere la M. Josefina Serra que al salir la comunidad en un rato de esparcimiento al jardín, las hermanas que en general eran jóvenes, se adelantaron con sus risas y bullicio, dejando sola a la Sierva de Dios, la cual se sentó en un banco del jardín. Al verla la Hna. Josefina se acercó a ella y permaneció allí haciéndole compañía, gozando de su conversación y bondad; lo que agradeció mucho la M. Elisea (Cf. *Proc.* III, 739 (test 39 M. Josefina Serra Martí)).

tacto y gran prudencia con que se informaba de la veracidad de los hechos cuando algún doctor presentaba quejas sobre actuaciones de las religiosas. Una de éstas, después de dar cuenta de lo ocurrido a ella misma, finaliza diciendo: “Tenía todas las dotes de gobierno que derivan de la prudencia: unir la suavidad a la firmeza, saber guardar el justo medio. Sabía muy bien mandar y aconsejar”²⁵⁶. La misma testigo, sintetiza su modo de proceder indicando: “Fue firme en cumplir la disciplina regular y al mismo tiempo humilde, caritativa y humana con los demás en su cargo de superiora”²⁵⁷.

El interés de la Sierva de Dios por el bien espiritual de sus hijas, se puso de manifiesto en múltiples ocasiones. Como se trataba de una comunidad numerosa ella se preocupaba de que contara con los confesores necesarios. Por tal motivo, el 7 de febrero de 1928, en calidad de superiora local, solicita del obispo de Barcelona se digne nombrar como confesor suplente al Rvdo. D. Francisco de P. Torres, capellán de las Mercedarias, a lo que responde afirmativamente el prelado unos días más tarde²⁵⁸. También contaba con la ayuda del P. Casulá²⁵⁹, carmelita que dirigió alguna vez los ejercicios espirituales a las hermanas²⁶⁰, y que en numerosas ocasiones, sobre todo en el principio fue un estímulo para las religiosas. Las crónicas así lo expresan: “El Rvdo. P. José Casulá iniciador de esta fundación, visitaba con frecuencia a esta comunidad y alentaba con su fervor y entusiasmo carmelitano, el corazón de las Hermanas, para que en alas del sacrificio, volaran por el camino de la perfección”²⁶¹

b) Talla humana y riqueza espiritual de la M. Elisea

La M. Elisea fue un modelo de vida religiosa para sus hermanas, pero quizá el aspecto más sobresaliente de su estancia en Barcelona,

²⁵⁶ *Proc.* III, 828 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

²⁵⁷ *Ibíd.*, 825.

²⁵⁸ Cf. BARCELONA, AD, *Religiosos*, nº 37.

²⁵⁹ Luis Casulá Quintana (P. José), nació en Olot (Gerona) el 23 de marzo de 1887. Ingresó en la Orden del Carmen, haciendo en ella la profesión temporal el 7-4-1903 y la solemne el 3-5-1906. Fue ordenado sacerdote el 10-10-1909. Falleció en Barcelona el día 1 de abril de 1947. (Cf. CASADEVALL, *50 anys de la Restauració de la Província Carmelitana de Catalunya*, 249, Ms). El P. Casulá, gran orador, estuvo muy vinculado al Instituto; predicó en Caudete en la celebración de las Bodas de Plata de la Congregación, así como en diversas ocasiones.

²⁶⁰ Cf. *Proc.* III, 828 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

²⁶¹ ORIHUELA, AGHC, *Casa de Barcelona, Platón, Crónicas*, 11.

debe buscarse en su capacidad organizativa, sus dotes de diálogo y la autoridad moral de que gozó entre los doctores y personal subalterno de la clínica. Supo poner aquella chispa de calor humano, de relación fraterna y amistosa, de alegría y buen humor entre tantas y tan variadas personas como en el Centro convivían.

Con la comunidad hacía frente a las tareas encomendadas, que en opinión de ella misma, el trabajo era mucho. “Cada una en su oficina y juntándonos sólo para los actos de comunidad, y no todas”²⁶². Gracias a que poseía unas dotes excepcionales para organizar a cada una: “distribuía Hermanas para los quirófanos, farmacia, laboratorio, ropería, rayos X y las distintas Hermanas enfermeras para todos los pisos; encargadas del economato, supervisoras de cocina y lavadero y encargadas del servicio; en fin, todo distribuido y supervisado por nosotras, estando nuestra Madre en todo, a pesar de encontrarse cada vez peor”²⁶³.

La misma testigo dice: “Gobernaba a la comunidad con maestría y delicadeza; todo iba a las mil maravillas”²⁶⁴. Grandes elogios llegaban también desde fuera del ámbito comunitario. La Dra. Julia Lahaye que la conoció y vio actuar desde el primer día, hace este extenso y elogioso comentario: “En cuanto a los rasgos característicos de la Rvda. M. Elisea, recuerdo que tenía mucho dominio de sí misma. Imponía respeto y consideración. Se notaba ser una persona superior intelectualmente y de mucha caridad... Era muy prudente y poseía dotes de gobierno. En su porte era una persona distinguida, una verdadera señora. Hacía las cosas por Dios. Sabía mandar. Sensata, entera, firme. Con solo la mirada daba a entender lo que cada cual debía hacer... Durante su estancia en Platón, había mucho orden, silencio, disciplina... Admiraba a esta Madre... ‘mandaba con mano de hierro, pero con guante de terciopelo’, como se suele decir”²⁶⁵.

También los doctores se percataron bien pronto de las dotes extraordinarias que tenía aquella superiora y buscaban su compañía: “Todos los médicos al entrar y salir del sanatorio iban a su despacho a saludarla; a veces se sentaban un poco y hablaban de los enfermos o nuevas cosas que querían hacer. Luego nos decían los médicos ¡qué

²⁶² *ProcDoc.* IV, 128.

²⁶³ *Proc.* III, 732 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

²⁶⁴ *Ibíd.*

²⁶⁵ *Proc.* III, 979 (test 78 Julia Lahaye J. Vda. de Perdomo).

Madre tan inteligente y sociable, y eso que es tan mayor y enferma! Y añadían: parece otra Santa Teresa”²⁶⁶.

Estos elogios contrastan con su actitud, siempre sencilla y humilde. Las hermanas la percibían sin afanes de distinción. Una de ellas lo confirma: “Si en la clínica Platón se enteraron de que era fundadora y había sido general, era porque los demás lo decían. Ella nunca manifestó nada. Sentadita, pasaba largas horas siempre con la aguja en la mano, cosiendo. No era amante de los honores ni de privilegios”²⁶⁷.

La Hna. Trinidad Navarro corrobora esta actitud sencilla, y pone de manifiesto su capacidad de escucha y diálogo, tan necesaria en aquel clima complejo que existía en la clínica. No oculta que “el ambiente de Platón no era de paz, sino un tanto enrarecido: internos contra Hermanas, médicos descontentos. Alguien cizañaba”²⁶⁸. Por este motivo, la Sierva de Dios en su despacho, escuchaba a unos y otros, recibía quejas, siempre con amabilidad, pero también con entereza. “Vd. con estar ahí y escucharnos ya hace bastante, le decían”²⁶⁹.

La causa del mal ambiente que reinaba lo expresa en parte el Dr. Sanchiz quien refiriéndose a la Sierva de Dios dice: “Debió sufrir con el personal, dado que en aquellos primeros años los médicos solían ser duros y tratar con genio a las enfermeras, etc., todo lo cual repercutía en la Madre Elisea, superiora de las Hermanas Carmelitas”²⁷⁰. Esto mismo corrobora una testigo: “Procedía no sólo con diplomacia, sino también con gran caridad. Lo demostraba entre otras cosas en su trato con algunos médicos que hacían sufrir con su carácter y exigencias, o mejor, impertinencias”²⁷¹.

Otro motivo que también debió de influir de modo muy directo y muy profundo en ella fue que una de las hermanas de la comunidad contribuyó al mal ambiente que existía. La Sierva de Dios era conocedora de ello, pero lo mantuvo en silencio, aunque alguna hermana expresa abiertamente: “Todo esto ocurría porque la Hna. Rosa la indisponía con los médicos y enfermeras”²⁷². A través de otro

²⁶⁶ *Proc.* III, 732 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

²⁶⁷ *Proc.* I, 95 (test 3 * Hna. Rosa Pérez Robles).

²⁶⁸ *Proc.* I, 119 (test 7 * Hna. Trinidad Navarro Herrero).

²⁶⁹ *Ibíd.*

²⁷⁰ *Proc.* III, 893 (test 62 Ángel Sanchiz Roque).

²⁷¹ *Proc.* III, 979 (test 78 Julia Lahaye J. Vda. de Perdomo).

²⁷² *Proc.* I, 155 (test 8 * Hna. Soledad Segura Amorós).

miembro de la comunidad conocemos la actitud de la M. Elisea ante estos y semejantes hechos: “Los sufrimientos los llevaba con calma y paciencia... En la capilla de Platón, la veía caérsele las lágrimas, llorar en silencio. Sufría. El por qué de su sufrimiento, no lo decía, pero sí alguna vez me pedía oraciones: ‘pide por mí, que estoy preocupada’. Yo veía que sufría en silencio”²⁷³. La misma testigo no tiene reparo en afirmar: “Para mí, Madre Elisea tenía todas las virtudes y las tenía en grado heroico. Lo sé, porque la traté mucho y porque estaba mucho con ella”²⁷⁴.

La virtud era practicada con tal naturalidad que pudo incluso pasar inadvertida en muchos casos. Ella era conoedora, mejor que nadie, de las dificultades que existían entre médicos y enfermeras principalmente. Por eso aprovechaba cualquier circunstancia para crear clima de distensión y sana alegría. Las hermanas recuerdan aquella Navidad de 1927 en la que M. Elisea organizó un baile pastoril al son de la pandereta que ella misma tocaba, ante el Belén realizado bajo su dirección. A él fueron invitados los médicos internos y las enfermeras²⁷⁵.

Pero nadie mejor que uno de los estudiantes de medicina, puede transvasarnos el clima de alegría allí vivido: “Tendría yo 18 ó 19 años cuando conocí a Madre Elísea, que vino de superiora al Policlínico de Platón. Yo era estudiante de medicina... Era muy humana. Recuerdo que en Navidad nos reuníamos todos, médicos, alumnos, hermanas, servicio. Reinaba gran armonía entre todos y mucha camaradería... Celebrábamos juntos la Navidad. Madre Elisea nos hacía cantar a los chicos a su rededor y delante del Belén cantábamos y bailábamos estudiantes, enfermeras e incluso las religiosas, comenzando por ella”²⁷⁶. El mismo testigo continúa diciendo cómo la Sierva de Dios bromeaba con ellos persiguiéndoles con una escoba cuando “se salían de raya”. Y concluye: “La Madre veía con buenos ojos que se divirtieran, no sólo nosotros, sino también sus monjas”²⁷⁷.

Este interno no escasea los elogios: “Era Madre Elisea de cualidades excepcionales, como capataz, como superiora y como mujer. Tenía

²⁷³ *Proc.* III, 696-697 (test 36 Hna. Virtudes Lluch Esbrí).

²⁷⁴ *Ibíd.*, 697.

²⁷⁵ Cf. *Proc.* I, 94-95 (test 3 * Hna. Rosa Pérez Robles).

²⁷⁶ *Proc.* III, 948 (test 73 Fernando Martorell Otzet).

²⁷⁷ *Ibíd.*, 949.

cualidades de mando: sabía mandar, pero sabía hacerse perdonar el mando. Era de suyo accesible a todos”²⁷⁸.

Lo que puede resultar desconcertante es que esos mismos jóvenes juguetones y bullangueros, que gozaban y se divertían animados por la Sierva de Dios, eran obedientes y sumisos cuando ella se lo mandaba. El comedor estaba frente a la capilla de las hermanas y para el rezo de vísperas, sus risas y conversaciones en voz alta distraían a la comunidad. Bastaba que ella les dijera “silencio, chiquitos”, para que ellos enmudecieran y abandonaran el recinto. Una hermana atestigua: “Era tanto el respeto que le tenían los alumnos, que solamente la presencia suya bastaba para que callaran de sus charlas ruidosas”²⁷⁹. Se había ganado el cariño de todos.

En las alegres fiestas navideñas de aquel mismo año, debe situarse otro hecho sencillo, pero que refleja la caridad exquisita de la M. Elisea. La Hna. Espíritu Santo relata que a ella le regalaron un dulce de mazapán que entregó a la superiora como era costumbre. Las hermanas, especialmente las más jóvenes, estaban intrigadas, viendo que pasaba la Navidad y nada se decía del dulce regalado. Pero la Sierva de Dios, esperó hasta el día de los Santos Inocentes, en que tradicionalmente se acostumbraba a poner de superiora a la religiosa más joven. Entonces “la Madre Elisea con su gran corazón de madre, que gozaba de ver disfrutar a sus hijas, llamó a la más pequeña, y entregándole la culebra de mazapán le dijo: ‘toma, para que hoy invites a tus hijas’. En la multitud de detalles como este, se veía su gran corazón, la delicadeza de su alma, que era toda bondad”²⁸⁰

Su corazón generoso estaba capacitado para amar a cuantos le rodeaban y se extendía también a médicos y enfermos. Uno de los doctores no duda en afirmar: “Era Madre Elisea estupenda, recta, señorial. Podías hablar con ella. Inspiraba afecto, simpatía, respeto. Sabía aconsejarte, consolarte. Tenía personalidad. Buena con todos. Sonreía con uno, se entristecía, sabía dar a cada uno lo suyo... Era afable, cariñosa, pero ponderada. Era una señora. Capaz de intuir, anticiparse, de modo que cuando uno llegaba, venía ella de vuelta... Imponía respeto, apaciguaba los ánimos. Superdotada, guía, conductora. A todo encontraba una salida, una solución”²⁸¹.

²⁷⁸ *Ibíd.*

²⁷⁹ *Proc.* III, 825 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

²⁸⁰ *Ibíd.*, 827.

²⁸¹ *Proc.* III, 889 (test 61 Jesús Osés Jusué).

La opinión de los médicos es unánime a la hora de manifestar las dotes de la Sierva de Dios. El Dr. Sanchiz, que la conoció también desde el principio dice de ella: “Era Madre Elisea sensata, eficaz y muy inteligente. Tenía personalidad, aspecto de prestancia, de categoría personal. No daba pie a extralimitarse en la confianza. Ecuánime en juzgar hechos y personas. No era la superiora que siempre da la razón a las hermanas. Si éstas tenían la culpa, lo reconocía. Si nosotros éramos los mal informados, nos lo hacía ver. Tenía entereza. Sabía corregir. Justa, muy justa. Lo mejor que hemos tenido”²⁸².

A pesar de las dificultades propias de toda actividad humana “los días se iban deslizando sin nubes”, y según recogen las crónicas “cada una iba contando sus proezas, si algo bueno nos había sucedido o algún apurillo, ese era el recreo de la mesa”²⁸³. La clínica ganaba prestigio, por lo que el cuerpo facultativo iba creciendo y los directores del Policlínico decidieron ampliarlo. Desconocemos si en ello influyó de algún modo la M. Elisea, pues es bien sabido que el Dr. Juan Puig, que actuaba de director, compartía con frecuencia con ella los asuntos relacionados con la clínica. De cualquier modo, “se construyeron habitaciones más modestas para que pudieran venir más enfermos”²⁸⁴, lo cual debió de ser motivo de gran alegría para la Sierva de Dios. Y a estos enfermos de posición económica más humilde, iba a visitar más que a otros, sin dejar de hacerlo a los demás²⁸⁵. Ella tenía la amplitud de corazón suficiente para relacionarse con todos²⁸⁶, si bien sus preferencias eran palpables.

En relación a su trato con los pacientes la Dra. Julia Lahaye manifiesta: “Sobre todo, destacaba en M. Elisea la caridad extendida a todas las clases sociales y personas, el amor, sacrificio, desvelo por los enfermos”²⁸⁷.

Este desvelo y atención se extremaba, cuando la enfermedad se percibía irreversible. La misma doctora, presente en tales circunstancias

²⁸² *Proc.* III, 892 (test 62 Ángel Sanchiz Roque).

²⁸³ ORIHUELA, AGHC, *Casa de Barcelona, Platón, Crónicas*, 6-7.

²⁸⁴ *Proc.* III, 732 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

²⁸⁵ Cf. *Ibíd.*

²⁸⁶ En la clínica fue atendido un hijo de los Marqueses de Lamadrid y con ellos también mantuvo una relación de amistad que partió del respeto y admiración que la Sierva de Dios había despertado en la hermana del enfermo (Cf. *Proc.* III, 829 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

²⁸⁷ *Proc.* III, 979 (test 78 Julia Lahaye J. Vda. de Perdomo).

describe detalladamente: “Madre Elisea acudía y estaba siempre con los moribundos. Estando ella en el Policlínico murió allí Dña. Clotilde Rocamora, la señora del Dr. Raúl Roviralta. Madre Elisea la asistió en sus últimos momentos. Yo estaba allí con ella. Arrodillada la Rvda. Madre, al pie de la cama de la moribunda, invocaba a Jesús. Repetía frecuentemente: ‘Jesús, Jesús, Jesús’, mientras el esposo de la enferma, acompañado de altas personalidades de las finanzas, cuidaban de que los médicos le pusieran inyecciones”²⁸⁸. Su celo no cejaba, y cuando en cierto momento alguien le dijo que se apartase a un lado, ella con respeto, pero con firmeza respondió: “perdone Dr.” y continuó arrodillada junto a la cama de la moribunda, que ya estaba en estado de coma, hasta que murió, repitiendo las invocaciones a Jesús. La Dra. finaliza diciendo “Esto lo presencié yo misma más de una vez, porque también estaba yo con los moribundos”²⁸⁹.

La última fase de la estancia en Barcelona de la Sierva de Dios, estuvo particularmente marcada por el dolor físico, junto con el sufrimiento moral, al que hemos aludido anteriormente. Una de las hermanas indica: “Tuvo sufrimientos físicos y morales, porque era asmática, diabética y le operaron de un ántrax”²⁹⁰. Pero su fortaleza de ánimo hizo que por algún tiempo pasara desapercibido su delicado estado de salud. La Hna. Espíritu Santo expresa: “Nunca se quejó ni nunca supimos qué tenía. Ante esta grave enfermedad, la Madre Elisea reaccionó con gran entereza y paciencia”²⁹¹. Un granito en la espalda cerca de la nuca, le producía molestias y el Dr. Carrasco especialista en diabetes, por indicación de la Hna. Josefina Serra, lo examinó. El Dr. dijo que era preciso extirparlo de inmediato. “Lo tenía ya gangrenoso. Se lo abrieron sin anestesia. La operó el Dr. Roviralta. Le hacía las curas el alumno doctor Osés. Estuvo al borde de la muerte”²⁹².

La Hna. Josefina da noticias referentes a la intervención, y, aunque la anterior testigo ubica ésta entre el año 1927 y 1928, ella lo sitúa en el último año: “En 1928, tuvieron que intervenir a nuestra Madre por haberle salido un ántrax en la nuca y, como era diabética, era cosa grave. Yo estuve en la intervención y luego también en las curas diarias

²⁸⁸ *Ibíd.*, 980.

²⁸⁹ *Ibíd.*

²⁹⁰ *Proc.* III, 815 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

²⁹¹ *Proc.* III, 826 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

²⁹² *Ibíd.*, 825.

que le hacían”²⁹³. Probablemente la fecha precisa de la intervención fue en junio de 1927, pues una testigo que había ingresado en mayo del mismo año, expresa con todo detalle: “Cuando Madre Elisea fue operada de ántrax en la Clínica Platón, yo era postulante²⁹⁴. Fue por la fiesta del Sagrado Corazón. Estuvo a la muerte. Las postulantes hicimos una hora de oración. Reaccionó en esta contingencia con mucha paciencia. ‘Dios sea bendito por todo’, solía decir”²⁹⁵.

La Sierva de Dios fue un modelo de paciencia y fortaleza en aquellos sufrimientos. Las hermanas recordarán el hecho muchos años después: “Nuestra Madre repetía: ‘Bendito sea Dios y cúmplase su santa voluntad’, lo decía con frecuencia y en valenciano. ‘Si es la voluntad de Dios que sucumba en la enfermedad, añadía, que se cumpla su voluntad y si no, también’. Recibió esta prueba con mucha resignación”²⁹⁶. En esta fase de su vida hacía suyas las mismas palabras con que estimulaba a las hermanas de la comunidad de Brozas: “Animémonos pues, a sufrir, que es lo que hace santos, y adelante”²⁹⁷.

Los sufrimientos le llegaron también por otros caminos. La actitud poco noble de algunas hermanas hacia ella, resultaba notoria a toda la comunidad. Y la Sierva de Dios, tan ponderada y discreta siempre, en tales circunstancias no pudo ocultar su dolor. La Hna. Rosa Pérez testifica: “En Platón sufrió mucho M. Elisea, con una hermana. Al salir por el jardín de la clínica acompañada de M. Dolores Martínez y de la comunidad dijo: ‘Nos vamos, mejor, nos echan, porque no te quieren ni a ti ni a mí. Y es una hija quien me echa’. Sufrió muchísimo”²⁹⁸.

También la Hna. Espíritu Santo fue testigo del siguiente hecho: “Cuando salía la Madre Elisea de Platón para el capítulo de 1928 la hermana Dolores Martínez le dijo: ‘¿Reverenda Madre, se va y me deja a mí aquí?’ ‘No, hija mía, tú te vienes conmigo, respondió la Madre Elisea, porque ni te quieren a ti, ni me quieren a mí’ ”²⁹⁹. Sin embargo,

²⁹³ *Proc.* III, 732-733 (test 39 M. Josefina Serra Martí). Su actitud agradecida al doctor y la entereza con que afrontó las curas tan dolorosas, fueron motivo de admiración para quienes estuvieron presentes en ellas.

²⁹⁴ María Riquelme Rocamora inició el noviciado el 18-12-1927 por lo tanto, el hecho tuvo que darse antes de finalizar el año 1927.

²⁹⁵ *Proc.* III, 879 (test 59 María Riquelme Rocamora).

²⁹⁶ *Proc.* III, 713 (test 38 Hna. Carmen Herrero Sánchez).

²⁹⁷ *ProcDoc.* IV, 129.

²⁹⁸ *Proc.* I, 103 (test 3 * Hna. Rosa Pérez Robles).

²⁹⁹ *Proc.* III, 827 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

la misma hermana recoge otro gesto desprendido y generoso de la Sierva de Dios que, a pesar de la delicada situación comunitaria, sabe olvidarse de sí y pensar en alegrar a los demás: “Estaba ya cerca el capítulo de 1928. Tenía que marchar la Madre Elisea a Orihuela para asistir a él. Todas estábamos convencidas de que no volvería, pues suponíamos lo que después pasó, que sería reelegida general. Yo le dije: ‘Cuando se vaya, me tiene que dejar sus tijeras’, y ella, que siempre tenía el sí en los labios, me dijo: ‘hija mía, ¿para eso tienes que esperar a que me vaya?, tómalas ya’ ”³⁰⁰.

De sus últimos momentos vividos en Barcelona recoge la Hna. Espíritu Santo el siguiente testimonio: “Cuando se marchaba al capítulo de 1928, fuimos a la capilla y al salir me dijo:.. ‘Pide por mí. Yo lo hago por todas. El Señor ayuda siempre. No tengas miedo’. Esto sucedía los primeros días de julio, porque Madre Elisea salió de Platón el ocho o diez de este mes, del año 1928”³⁰¹.

Tanto las hermanas como las personas que se relacionaron más con ella, quedaron profundamente impactadas por su vida y testimonio de fe y confianza en el Señor. Así lo manifiesta la Dra. Lahaye: “Tenía espíritu de sacrificio, de fe, de confianza en la divina providencia. ‘Dios proveerá’ solía decir. Y en las dificultades: ‘Él lo arreglará’ ”³⁰².

Finalizaremos con las palabras del propio director del Policlínico, quien recordando a “las Hermanas magníficas con las que tuve más relación”, hace especial referencia a aquella que “entró en el Policlínico como simple Superiora y fue la que más me impresionó por su serenidad y trato sencillo y amable; nadie supo, hasta que se despidió para Orihuela, ni sospechó su alta jerarquía, no pude imaginar que era la propia Fundadora”³⁰³.

4. Otras noticias sobre esta etapa de madurez

a) Testimonios autobiográficos

De los años vividos por la Sierva de Dios en Granada y Barcelona, se conservan abundantes testimonios autobiográficos, recogidos en la mayoría de los casos, por algunas hermanas de su comunidad; quienes

³⁰⁰ *Ibíd.*, 831.

³⁰¹ *Ibíd.*, 826.

³⁰² *Proc.* III, 980 (test 78 Julia Lahaye J. Vda. de Perdomo).

³⁰³ *Flor del Carmelo*, Año III, nº 7, enero-marzo 1966.

guardaron en la mente y en el corazón las palabras que ellas mismas habían escuchado de sus labios y que posteriormente dejaron escritas.

La Hna. Celina Llin es fiel transmisora de un rico legado de los años vividos en Granada con la M. Elisea. Resalta en primer lugar su capacidad de trabajo y su ayuda incondicional a las hermanas que podían hallarse más cansadas. Así lo testifica: “Con no poca frecuencia hacía guardia de noche velando a los enfermos después del trabajo del día. Si alguna hermana le decía: ‘M. R. Madre descanse’, ella con su risita de cariño contestaba: ‘Os lo agradezco, Dios os lo pague; pero ¿quién mirando lo que Dios trabajó, puede estar sin hacer nada? Hay que llenar el saco de obras, que el tiempo se acaba pronto’ ”³⁰⁴.

En este mismo orden de cosas, animaba a las hermanas a trabajar, con el corazón puesto en el Señor: “Hijas mías, decía, trabajemos por Dios y únicamente por su amor y veréis qué fácil y sencillo nos parecerá todo”³⁰⁵.

También la Hna. Celina recoge otro bello testimonio del amor que la Sierva de Dios experimentaba por cada una de sus hijas; pero en la manifestación de este cariño maternal, ella iba más lejos, exhortándoles a la fidelidad y entrega al Señor: “Mirad, en mis manos tengo cinco dedos en cada una. Si me tocáis uno y me lo pincháis, me duele lo mismo el más grande como el más chico; es decir, que os amo a todas, y por eso me duele tanto cuando no sois fieles al Señor”³⁰⁶.

Ella aprovechaba cualquier ocasión para estimular a sus religiosas en la fidelidad al Señor y en la austeridad de vida. En cierta ocasión, algunas hermanas de la comunidad de Granada se dejaron llevar de la glotonería, comiendo los dulces que habían regalado para todas. La Sierva de Dios, llegado el momento, les hizo la oportuna reprensión, corrigiéndolas con la bondad y delicadeza que le era familiar: “Las religiosas no deben de comer por complacerse, sino por reparar las fuerzas y poder trabajar por Dios. Habéis perdido una ocasión que hubierais podido ofrecer al Señor por las almas. Que os sirva esto para siempre”³⁰⁷.

Respecto al cuidado de los enfermos la M. Elisea fue una auténtica maestra. Les enseñaba todo lo referente a los servicios que debían

³⁰⁴ *Proc.* II, 550 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

³⁰⁵ *Ibid.*, 554.

³⁰⁶ *Ibid.*, 554-555.

³⁰⁷ *Ibid.*, 553.

prestar a los mismos. En esto también supo darles sabios consejos: “Madre Elisea armonizaba la guarda de la castidad con el servicio a los enfermos en los hospitales, y para ello aconsejaba a sus hijas: ‘comportaos con cariño, pero con respeto, para que los enfermos no se tomen libertades’ ”³⁰⁸. Y cuando llegaba el caso sabía actuar con firmeza, como ocurrió con un enfermo que molestaba a la enfermera con sus palabras imprudentes e inoportunas: “Como siga usted, dijo al enfermo, hablando así a la hermana, mañana mismo sale de aquí”³⁰⁹.

Otro testimonio recogido por la Hna. Celina en la comunidad de Granada, deja entrever la profundidad contemplativa de la Sierva de Dios que sabía ver en las criaturas el rastro de su creador. En numerosas ocasiones se dedicaba a barrer los patios y jardines del sanatorio. Cuando sus fuerzas flaqueaban por el cansancio, se sentaba en cualquier asiento del jardín, quedando absorta y transfigurada. En una de aquellas ocasiones en la que alguna hermana le reprochaba cariñosamente por haberse agotado hasta ese extremo, le manifestó llena de gozo: “Esto me hace elevar el espíritu hacia Dios. Todo me une a Él, pero el contemplar la belleza de los árboles y las flores me enciende cada vez más de mi Jesús. Ahora comprenderéis por qué no me gusta que me toquéis las flores y las cortéis de sus tallos, porque esto creo que a todos hace elevar el espíritu al creador, viendo las obras tan hermosas hechas por Él, para recreo de sus criaturas. Así alaban y bendicen muchas almas al Señor, que las hizo para nuestro regalo”³¹⁰.

Igualmente la Hna. Josefina Serra recoge el siguiente testimonio autobiográfico, que hace entrever la pureza de intención y la rectitud con la que siempre procedía, y que procuraba inculcar a sus religiosas, estimulándolas a que actuaran en todo momento movidas por la gloria del Señor: “Lo que se hace por Dios, con el recto fin de agradarle, le es sumamente grato, y hace que las cosas más insignificantes y a veces poco bonitas, no sólo sean hermosas a sus divinos ojos, sino también a las personas que tratamos”³¹¹.

Son frecuentes los testigos que aseguran las extraordinarias dotes que la Sierva de Dios tenía para hacer frente a cualquier tarea, ya fuera doméstica, artística u otras del mismo tipo, como si se trataba de funciones de gobierno o de dirección de obras apostólicas complejas: el

³⁰⁸ *Ibíd.*, 555.

³⁰⁹ *Ibíd.*

³¹⁰ *Ibíd.*, 546.

³¹¹ *Proc.* III, 738 (test 39 M. Josefina Serra Martí).

Sanatorio de Granada o el Policlínico de Barcelona. Su profunda humildad le hacía repetir en múltiples ocasiones lo que muchas hermanas escucharon de su boca: “Nunca me salen las cosas como me gustaría, pero qué vamos a hacer, bendito sea Dios”³¹²

Junto con los testimonios autobiográficos obtenidos de modo indirecto, contamos con otra fuente directa ofrecida por el epistolario de la Sierva de Dios. Se conservan dos cartas escritas en el año 1927 donde manifiesta, con el estilo coloquial que le es familiar, los sentimientos de su corazón. Puede ser un buen indicador del estado de su alma y los caminos por los que le hacía avanzar el Espíritu.

Estas cartas, dirigidas a hermanas de la Congregación recogen sabios consejos de vida espiritual, a la par que un estímulo para trabajar por la gloria de Dios y el bien de los demás. Después de informar de la distribución de las tareas en la clínica Platón, continúa: “Pues bien, a trabajar tocan y a dar gloria al Señor por todo el orbe ¿No os parece bien? Pues a trabajar sin descanso y a hacernos muy santas y ayudar a nuestros hermanos los prójimos con nuestras oraciones y penitencias; y sobre todo, siendo muy observantes de nuestras Constituciones y de nuestra nunca bien amada Congregación. Sí, carísimas Hermanas, seamos fieles observadoras de nuestras leyes y el Rey se enamorará de todas y cada una de nosotras; y después de galardonarnos en esta vida con el ciento por uno, nos tiene preparada la vida eterna ¿Qué más podemos desear, ni nosotras nos atreveríamos a pedir? Animémonos, pues, a sufrir que es lo que hace santos y adelante”³¹³.

En la segunda de las citadas cartas se dirige fundamentalmente a la Hna. Cecilia Oliver, en donde une la confianza que le inspiran los vínculos familiares, con el celo y el deseo de su adelantamiento espiritual. Pero finaliza ampliando al resto de la comunidad, los consejos que ha dado individualmente. Después de felicitarla por el día de su onomástico, continúa: “Le deseo una santidad sin igual, diciéndole al mismo tiempo que esto no se consigue sin grandes sacrificios y poniendo todo lo que está de nuestra parte, hasta llegar a exprimir del corazón la gota de sangre negra, por medio del fiel cumplimiento de los propósitos que en la oración debemos hacer y llevando fiel examen de sí o no los cumplimos. Y para todo esto hemos de ser muy silenciosas, pues de almas parleras no se ha contado prodigio alguno ¿Lo entiendes, Hermana Cecilia? Y así digo a todas las

³¹² *Proc.* II, 554 (test 22 Hna. Celina Llin Tormo).

³¹³ *ProcDoc.* IV, 128-129.

demás. Pues bien queridas mías, a sacrificar el corazón no permitiéndole desahogo alguno que puede desdorar el alma, a fin de que no pierda un ápice de gloria en la presencia del divino Esposo. Adelante pues, y no volváis los ojos atrás, pues en ese caso no seríamos aptas para el reino del cielo”³¹⁴.

b) En los biógrafos

Tanto el P. López Melús como el P. Martínez Carretero, al escribir sus biografías sobre la Sierva de Dios, dan un tratamiento muy somero a este sexenio, reduciéndolo significativamente. El primero sólo dice: “Madre Elisea, que nunca conoció el descanso, pasó a la Clínica de Granada como Superiora, donde estuvo hasta 1927. En esta fecha pasó a ocupar el mismo cargo en el Policlínico de Barcelona, hasta que en 1928 fue reelegida Superiora General”³¹⁵. Añade un nuevo dato, que hace referencia, más a la historia del Instituto, que a la vida de la biografiada: “Madre Querubina Padern, que tan cerca vivió de nuestra Madre y de los acontecimientos de la Congregación, se limitó a escribir en sus notas: ‘Este sexenio fue algo turbulento por la diversidad de pareceres; pero con la gracia de Dios, se vencieron las dificultades’”³¹⁶.

El P. Martínez Carretero se adentra un poco más en los sentimientos de la M. Elisea y plasma una imagen muy gráfica, que sintetiza lo que fue para ella este sexenio: “Integrada como un miembro más de la comunidad local y al quite siempre de las necesidades caseras. Y ejercerá su oficio con aquella misma actitud que tantas veces enseñara como ideal y en ocasiones ordenara. Será feliz al tener ocasión de ejercitar la obediencia. Cierta día recibe un telegrama por el que se le ordenaba se pusiera inmediatamente en camino; al leerlo exclamó alborozada: ‘Toda la vida mandando, Señor, y qué bueno es obedecer’”³¹⁷.

Su actitud de humilde sumisión a los superiores la expresa con toda sencillez, e incluso sabe asumir sin dramatismo el lugar que durante estos años le correspondió: “Solía decir con gracia: ‘Me han dejado con

³¹⁴ *Ibíd.*, 130.

³¹⁵ LÓPEZ MELÚS, *Alabado sea Dios*, 143.

³¹⁶ *Ibíd.*

³¹⁷ MARTÍNEZ CARRETERO, *Elisea M^a Oliver*, 70.

el *fidelium*’, una coletilla que al final de cualquier oración litúrgica la superiora pronunciaba en recuerdo de los difuntos”³¹⁸.

Este sexenio vivido más bien en el anonimato, tuvo como consecuencia que también para los biógrafos pasara casi inadvertido.

c) En testimonios procesales

Ante la ausencia de datos suministrados por otras vías, en el presente capítulo se han utilizado abundantemente los que ofrecían los testigos del proceso. Estos, junto con las crónicas de las comunidades de Granada y Barcelona, permitieron conocer muchos aspectos de la vida diaria de la Sierva de Dios en los años 1923-1928.

Los testimonios son unánimes en manifestar las virtudes que adornaban a la que había sido hasta entonces la superiora general y que durante ese período de tiempo pudieron conocer más de cerca, por compartir con ella día a día la vida fraterna, la tarea apostólica y los compromisos de su consagración religiosa.

Entre los numerosos testigos procesales, hay uno que corresponde precisamente a una religiosa miembro de la comunidad de Granada, en donde se recoge un matiz negativo respecto a la actuación de la Sierva de Dios en la organización del trabajo de la clínica. Ella, persona con grandes capacidades y muy bien dotada, le gustaba que las religiosas fueran “monjas de cuerpo entero”, como solía decir.

La Hna. Candelaria Lluch la percibió excesivamente dura, cuando se estaba poniendo en marcha el funcionamiento del Sanatorio de la Purísima. La M. Elisea, coherente consigo misma, trabajaba sin descanso y pedía otro tanto a la comunidad. Referente a los turnos rotativos de atención a los enfermos durante el día y la noche, expresa la referida hermana: “La Madre M^a de los Ángeles nos concedió el que veláramos dos hermanas. Entonces la Madre Elisea nos dijo, que no nos acostaríamos ni una hora, aunque nos cayéramos muertas. Y teníamos que trabajar día y noche sin descanso”³¹⁹.

Más adelante intenta justificar la actuación de la Sierva de Dios indicando: “Demostró su fortaleza siendo siempre firme y muy decidida para todo”³²⁰. No obstante, continúa testificando: “Tenía

³¹⁸ *Ibíd.*

³¹⁹ *Proc.* III, 805 (test 47 Hna. M^a Candelaria Lluch Esbrí).

³²⁰ *Ibíd.*

mucho amor a la cruz, era caritativa y tenía gran interés por la Iglesia y las misiones”³²¹.

Por todo esto se puede deducir que la actuación, al parecer demasiado exigente de la M. Elisea, fue más bien esporádica y motivada por razones que no conocemos plenamente; pero que pueden corresponder a una conducta en cierto modo pueril e inmadura de la Hna. Candelaria³²².

Los testimonios recogidos de las hermanas que convivieron con ella en Barcelona dejan entrever una situación de cierta rivalidad o envidia en torno a la Sierva de Dios, lo que enturbiaba las relaciones fraternas. Esta rivalidad también alcanzó a la Hna. Caridad Martínez, religiosa de votos temporales muy estimada por la Sierva de Dios y por los doctores del Policlínico, que más tarde salió de la Congregación. En este asunto estuvo implicada especialmente la Hna. Rosa Sesé³²³.

El hecho no pasó desapercibido y los testigos lo recogen así: “La Hna. Caridad salió de la Congregación. Era inteligente, mimada, joven. Madre Elisea debió sufrir mucho con su salida, pues la apreciaba”³²⁴. Otra testigo manifiesta: “Cuando salió de la Congregación la hermana Caridad, la Madre Elisea lo sintió mucho, porque era religiosa buena, educada y lista”³²⁵.

La valía personal y las cualidades humanas y sobrenaturales de la M. Elisea, eran reconocidas por médicos y personal de servicio, por enfermos y enfermeras. A pesar de su actitud humilde, alguna religiosa la percibía como un obstáculo para sus deseos de autoafirmación. “Una hermana. decía: ‘ésta está aquí como una pantalla... pero la superiora soy yo’ ”³²⁶.

Extrañamente apunta tal afirmación la Hna. Rosa Sesé, haciendo referencia a un miembro de la comunidad desconocido. Y más extraño es aún el hecho, recogido por varios testigos, de que la mencionada Hna. Rosa era en realidad quien entorpecía las relaciones de la Sierva

³²¹ *Ibíd.*

³²² Cf. *Proc. I*, 284 (test 26 * Hna. Josefina Díaz Mendoza).

³²³ Cuando la M. Elisea marchó para Orihuela, la actitud de aquella, con la joven religiosa fue dura e injusta, lo cual motivó su salida, acabado el plazo de su renovación de votos (Cf. *Proc. I*, 102-103 (test 3 * Hna. Rosa Pérez Robles).

³²⁴ *Proc. III*, 892-893 (test 62 Ángel Sanchiz Roque).

³²⁵ *Proc. III*, 829, (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

³²⁶ *Proc. III*, 815-816 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

de Dios y el personal del Centro. Algunos testigos presenciales manifiestan que le hacía sufrir la hermana R.³²⁷. Otro de ellos expone: “Procedía con rectitud de intención... A pesar de que la hermana R. la hizo sufrir bastante en Platón, cuando volvió la Madre Elisea a ser reelegida Madre General la dejó de superiora en aquella casa”³²⁸.

Pero uno de ellos es más explícito, identificando de quién se trataba que era la propia Hna. Rosa Sesé. Este testigo reitera, como nota muy significativa, algo que descubre la grandeza de alma de la M. Elisea: “La Hna. Rosa la indisponía con los médicos y enfermeras. Prueba del equilibrio de la Sierva de Dios fue que, nombrada general en el reciente capítulo, nombró superiora de Platón a la antedicha Hna. Rosa”³²⁹. Nadie mejor que ésta conoció lo que la Sierva de Dios tuvo que soportar en aquel ambiente más bien enrarecido que existía en la comunidad. Ella misma manifiesta, después de hacer constar las quejas frecuentes de los médicos por deficiencias en el servicio de las hermanas enfermeras: “Salió de la Congregación estando en Barcelona la hermana Caridad. Vino un tío suyo con un coche y se marchó... Con todas estas cosas, sufrió mucho Madre Elisea, pero lo llevó con una gran resignación. No la vi nunca de mal humor”³³⁰. Y más tarde agrega: “Era sumamente prudente. La superiora modelo. La madre de verdad”³³¹. Ella pudo ver cómo la Sierva de Dios reaccionaba ante las pruebas y dificultades; por ello no duda en manifestar: “Era discreta. Tenía mucha caridad, edificaba con su ejemplo... No le gustaban las alabanzas. Gustaba de pasar desapercibida. Humilde”³³².

Y finalmente, quizá sin caer ni siquiera en la cuenta de que ella misma había sido causa de profundo sufrimiento para la M. Elisea asegura con total convencimiento: “Me quería mucho”³³³.

³²⁷ Cf. *Proc.* II, 522 y 524 (test 18 Hna. M^a Desamparados Navarro Herrero).

³²⁸ *Proc.* III, 829 (test 49 Hna. M^a del Espíritu Santo Martínez Daganzo).

³²⁹ *Proc.* I, 155 (test 8 * Hna. Soledad Segura Amorós).

³³⁰ *Proc.* III, 816 (test 48 Hna. Rosa Sesé Seguí).

³³¹ *Ibíd.*, 818.

³³² *Ibíd.*, 819.

³³³ *Ibíd.*, 820.